

25

**INFORME
ESPAÑA
2018**

**CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2018 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Antonio Chueca, José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, 2018.

XXIX, 391 p.

En la portada: 25.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 35904-2018. -- ISBN 978-84-8468-769-6

1. Situación política. 2. Situación social. 3. Hijos de emigrantes. 4. Demografía. 5. Éxodo rural. 6. Nacionalismo. 7. Cambios climáticos. 8. España. I. Blanco, Agustín (Blanco Martín) (1964-). II. Chueca, Antonio. III. López-Ruiz, José Antonio. IV. Mora Rosado, Sebastián.

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Antonio Chueca,
José Antonio López-Ruiz y Sebastián Mora

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-8468-769-6
Depósito Legal: M-35904-2018

Imprenta Kadmos
Salamanca



Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES

ESPAÑA ANTE SÍ MISMA Y EN EL MUNDO. 25 INFORMES ESTRATÉGICOS

Rafael López Pintor

1. Una generación de análisis	XIII
2. España ante sí misma: producir el futuro	XIV
3. España en el mundo: nunca antes mejor.....	XXI
4. Los objetivos de desarrollo humano	XXVI
5. Epílogo: el buen gobierno al encuentro de la sociedad buena	XXIX

PARTE SEGUNDA: CAMBIO DE VALORES Y CULTURA CÍVICA EN ESPAÑA, 1981-2014

Juan J. Fernández y Rubén Díez

Introducción	3
1. Marco teórico relativo al cambio de valores.....	4
2. Datos y métodos	6
3. Sistema de valores en perspectiva longitudinal y comparada.....	8
4. Conflicto en el sistema de valores	21
5. Causas del cambio de valores.....	25
6. Secularización	29
7. Cultura cívica, la intersección entre esfera política y cultural	33
8. ¿Qué entendemos por cultura cívica?.....	35
9. Cultura cívica en perspectiva comparada.....	39
9.1. Indicadores y fuentes.....	39
9.2. Actitudes cívicas en España	40
9.3. Actitudes cívicas en perspectiva comparada.....	42
9.4. Economía, funcionamiento de la democracia y actitudes cívicas	48
10. Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	53

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

EL EMPLEO CREADO TRAS LA GRAN RECESIÓN

Rosa Santero, Belén Castro y Víctor Martín

Introducción.....	59
1. Evolución del mercado laboral en la última década	61
2. Aproximación metodológica al análisis del empleo creado en la recuperación económica	64
3. Análisis global del empleo creado durante la recuperación económica ..	67
4. El empleo por cuenta ajena en la recuperación económica	72
4.1. Características sociodemográficas de los nuevos contratos.....	72
4.2. La temporalidad y parcialidad en los nuevos contratos.....	76
4.3. La cualificación asociada al empleo creado	80
4.4. Análisis del cambio estructural y ocupacional del empleo por cuenta ajena	83

4.5. Estabilidad y calidad laboral de las trayectorias profesionales en la recuperación económica	84
4.6. Los salarios en el empleo por cuenta ajena.....	87
5. El empleo por cuenta propia en la recuperación económica	90
5.1. Características sociodemográficas del empleo por cuenta propia....	90
5.2. La cualificación asociada al empleo creado.....	96
5.3. Análisis del cambio estructural en el empleo por cuenta propia.....	98
5.4. Transición hacia el autoempleo: situación previa de los trabajadores por cuenta propia.....	101
6. Conclusiones.....	102
Bibliografía.....	107

Capítulo 2

LOS HIJOS DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA: VALORES, ASPIRACIONES Y RESULTADOS

Amparo González Ferrer y Héctor Cebolla Boado

1. Los hijos de la inmigración en España.....	111
2. Estructura de los hogares donde viven los hijos de inmigrantes y no inmigrantes en España	115
3. Resultados escolares desde el nacimiento hasta la Secundaria	117
3.1. ¿Qué indicios existen sobre los primeros resultados vitales de los hijos de los inmigrantes?.....	117
3.2. ¿Cómo son los resultados de inmigrantes y autóctonos en la educación obligatoria?	120
4. Impacto del divorcio, separación por la migración y bienestar mental ...	124
4.1. Frecuencia de la separación familiar entre los hijos de inmigrantes y autóctonos	125
4.2. Impacto del divorcio y la separación por migración en el bienestar mental de los jóvenes en España	126
5. Relaciones con los progenitores: conflicto intergeneracional y cercanía emocional	129
6. Deseos para la vida futura: emancipación y formación de familias	132
6.1. Abandono del hogar parental	133
6.2. Parejas y familias futuras: matrimonio, cohabitación y descendencia	137
7. Los efectos de la concentración de inmigrantes	147
7.1. ¿Son los recursos?.....	153
8. Conclusión.....	154
Bibliografía.....	156
Anexo I. Encuesta Chances 2011.....	161
Anexo II. Encuestas de Evaluación Educativa	162

Capítulo 3

EL DESAFÍO DE LA BAJA FECUNDIDAD EN ESPAÑA

Teresa Castro, Teresa Martín, Julia Cordero y Marta Seiz

Introducción.....	165
1. Evolución histórica y reciente de la fecundidad en España.....	166
1.1. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva temporal	166
1.2. El descenso de la fecundidad desde una perspectiva generacional.....	168
2. La baja fecundidad: ¿excepción o norma en el contexto internacional? ..	170

3. La brecha entre deseos y realidades reproductivas.....	172
4. Dinámicas demográficas que inciden en la baja fecundidad.....	173
4.1. El aplazamiento creciente de la maternidad y la paternidad.....	173
4.2. Consecuencias del retraso reproductivo.....	177
5. Factores socioeconómicos que condicionan la fecundidad.....	182
5.1. La expansión educativa y el “sorpaso” educativo de las mujeres	182
5.2. Incorporación generalizada de las mujeres al mercado laboral	186
5.3. Creciente incertidumbre y precariedad laboral	188
5.4. Dificil acceso a la vivienda de los adultos jóvenes.....	191
6. Las huellas de la inmigración en la fecundidad	191
7. Las nuevas configuraciones familiares y la fecundidad.....	194
8. El rol de los hombres en los procesos de formación familiar	197
8.1. La invisibilidad de los hombres en los estudios de fecundidad	197
8.2. Cambio de actitudes de hombres y mujeres en las relaciones intra-familiares.....	198
8.3. La desigualdad de género en el hogar	201
8.4. Paternidades en construcción	203
8.5. Obstáculos a la parentalidad compartida.....	205
8.6. Razones para que ellos se impliquen más.....	208
9. Políticas públicas y fecundidad.....	209
9.1. ¿Políticas pronatalistas o políticas sociales que apoyen a las personas en sus proyectos reproductivos?	209
9.2. España: a la cola de Europa en prestaciones familiares	212
9.3. Permisos de maternidad y de paternidad	214
9.4. Acceso universal a escuelas infantiles de calidad	215
9.5. Políticas que impulsen la conciliación y la flexibilidad laboral	217
9.6. Políticas que impulsen la equidad de género y la corresponsabilidad	220
10. Conclusiones.....	221
Bibliografía	223

Capítulo 4

MÁS ALLÁ DEL TÓPICO DE LA ESPAÑA VACÍA: UNA GEOGRAFÍA DE LA DESPOBLACIÓN

José María Delgado Urrecho

Introducción: conceptos y precisiones.....	233
1. La población y el territorio en Europa: contrastes y tendencias.....	236
2. Diversidad demográfica del mundo rural: una delimitación territorial para España.....	245
2.1. Un reducido número de residentes.....	247
2.2. Residentes y territorio: la densidad de población.....	256
2.3. Los espacios rururbanos en las Áreas Urbanas Funcionales	260
2.4. Superando las limitaciones de las delimitaciones estandarizadas ...	264
3. Situación y problemática actual: decrecimiento, despoblación y envejecimiento	266
3.1. Despoblación y baja densidad demográfica	269
3.2. Despoblación y caída de la natalidad	275
3.3. Despoblación y envejecimiento demográfico.....	279
3.4. Más allá de los tópicos: el medio rural del que no se habla	286
4. Conclusiones.....	292
Bibliografía	294

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 5

LAS BASES SOCIALES Y ACTITUDINALES DEL VOTO NACIONALISTA EN ESPAÑA: CATALUÑA, GALICIA Y EL PAÍS VASCO*Santiago Pérez-Nievas y José Rama Caamaño*

Introducción	301
Movilización nacionalista en España	302
Las dimensiones del conflicto centro-periferia	304
1. Apoyo electoral a partidos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco	305
1.1. El voto dual: transferencias del voto nacionalista entre elecciones generales y autonómicas	310
2. Factores de largo plazo	313
2.1. Origen	315
2.2. Lengua	319
2.3. Identificación regional/nacional	323
3. El impacto de otros factores sociales y demográficos en el voto nacionalista	332
4. Factores a corto plazo	336
4.1. Las preferencias por la organización territorial: actitudes hacia el Estado autonómico	336
4.2. El nacionalismo en los modelos espaciales.....	346
5. Modelos multivariables de explicación del voto nacionalista en Cataluña, Galicia y País Vasco	352
6. Conclusiones.....	355
Bibliografía	359

Capítulo 6

EL IMPACTO SOCIAL DEL CAMBIO CLIMÁTICO: LA METAMORFOSIS SOCIAL COMO VENTANA DE OPORTUNIDAD*Mercedes Pardo y Jordi Ortega*

1. Del riesgo a la metamorfosis	365
2. Los impactos sociales del cambio climático.....	368
3. El cambio climático como “catástrofe” social.....	370
4. Sobre las “patologías” sociales del cambio climático	371
5. Impacto social del cambio climático en España	373
5.1. Impactos negativos	374
5.2. Impactos positivos	381
6. Hacia una ciudadanía climática global-local	390
Bibliografía.....	391

Parte Tercera
DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 2
LOS HIJOS DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA:
VALORES, ASPIRACIONES Y RESULTADOS

Amparo González Ferrer
CSIC

Héctor Cebolla Boado
UNED

1. Los hijos de la inmigración en España¹

El *boom* inmigratorio experimentado por España desde comienzos de los 2000 hasta el inicio de la crisis económica en 2007/8 no sólo resultó en un extraordinario incremento de la población de origen extranjero residente en nuestro país, sino que también ha transformado el perfil étnico y cultural de la sociedad española de modo fundamental y definitivo (Cebolla Boado, 2008; Cebolla Boado y González Ferrer, 2013). Y, sin duda, la mejor prueba de ello se encuentra en las llamadas segundas generaciones, a las que nosotros preferimos referirnos como los hijos de la inmigración.

A diferencia de lo que sucede en otros países de inmigración, identificar el tamaño de dicha población no siempre resulta sencillo, pues, aunque la inclusión de la variable “país de nacimiento” se ha generalizado hoy en la inmensa mayoría de las estadísticas de población que se producen en España, la situación es muy distinta en relación con la variable “país de nacimiento de los progenitores”, necesaria para identificar a quienes son descendientes de inmigrantes². El Censo de Población de 2011 constituye la primera gran excepción en este sentido, pues preguntó no sólo por la nacionalidad y país de nacimiento de cada uno de los censados sino también por el lugar de nacimiento de cada uno de sus progenitores, lo que permite

¹ El presente capítulo se ha realizado gracias a la investigación desarrollada en el marco del Proyecto “Chances: aspiraciones, expectativas y orientaciones vitales de jóvenes de origen migrante y no-migrante en España. El papel del entorno social y los conflictos intergeneracionales”, codirigido por Amparo González-Ferrer y Héctor Cebolla, que ha recibido financiación de las siguientes entidades y organismos (por orden de la cuantía concedida y fecha de la concesión): CSIC (Intramural 2008), Fundación Juan March (Convocatoria Ayudas Doctores Miembros 2011-12) y Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-35234).

² La elección del lugar de nacimiento como variable central en la construcción de la población de interés de este capítulo responde al carácter inmutable de la misma, frente a la nacionalidad, que puede variar a lo largo de la vida y, por tanto, resulta más confusa a la hora de identificar el tamaño de la población descendiente de la inmigración. En cualquier caso, la nacionalidad es una variable también relevante para entender el proceso de integración de los descendientes de inmigrantes en las sociedades en que residen, actuando en la mayoría de los casos como causa y consecuencia de dicho proceso.

reconstruir una tipología completa en función del origen que mida el tamaño de la población descendiente de inmigrantes³.

En concreto, en el año 2011, la población descendiente de al menos un progenitor de origen inmigrante (nacido en el extranjero) se acercaba a los 2 millones de personas y supera los 3 millones si incluimos a los hijos e hijas de parejas mixtas, en las que sólo uno de los progenitores es nacido en el extranjero (tabla 1). El rápido crecimiento de los descendientes de inmigrantes en España en la última década es reflejo de dos procesos paralelos. Por un lado, el rápido proceso de reagrupación familiar de los inmigrantes de origen extranjero en España (González-Ferrer, 2011a), que ya en 2007 habían reagrupado con ellos en nuestro país al 60% de sus hijos menores nacidos antes de la migración (González-Ferrer, 2011b). Por otro, la formación de nuevas familias por parte de inmigrantes residentes en España, sea con otros inmigrantes o con personas nacidas en España (Cortina *et al.*, 2009; González-Ferrer *et al.*, 2018)⁴. Por aportar sólo un dato, en el año 2017, el 24 % de los niños nacidos en España lo fueron de madre inmigrante, lo que da una idea del potencial crecimiento sostenido de la población de ascendencia inmigrante en España, más allá de la evolución coyuntural de los flujos migratorios.

Los análisis realizados en este capítulo se centrarán en los descendientes de la inmigración extranjera más reciente, es decir, la llegada desde finales de los años noventa. Si bien este grupo, en conjunto, representa en torno al 5% de la población total del país, constituye proporciones mucho más elevadas en colectivos específicos como la población escolar o, también, la población activa. En concreto, de acuerdo con la información censal, las personas nacidas en España de dos progenitores nacidos fuera, es decir, la segunda generación en sentido estricto, ascendía en 2011 a 800.000 personas. Por el contrario, la generación intermedia –también conocida como la *generación 1.5* en el debate anglosajón–, y que está integrada por personas nacidas fuera de España pero que vinieron a España antes de cumplir los 16 años, superaba en 2011 el millón de personas.

³ Con anterioridad al Censo de 2011, solo la Encuesta Nacional de Inmigrantes realizada en 2007 ofrecía una pista, siempre incompleta, sobre la descendencia de la inmigración: el 17 % de los entrevistados habían nacido en el extranjero y llegado a España con menos de 16 años, es decir, eran descendientes de la inmigración. Pero hay que tener en cuenta que la ENI sólo entrevistó a mayores de 16 años, por lo tanto se trata del porcentaje que entonces representaban dentro de la población inmigrante de edad adulta los que habían llegado como niños. Es más, sólo un 10% de todos ellos había llegado a España a partir de 1999 y, por tanto, podría considerarse como el perfil más similar a la mayor parte de los hijos de inmigrantes que hoy son aún menores de edad o empiezan a transitar a la edad adulta. De hecho, ya entre ellos la mayor parte eran originarios de Ecuador, Colombia, Marruecos, Rumanía y Argentina, por ese orden.

⁴ En 1996, sólo 4,7% del total de matrimonios celebrados en España incluían un cónyuge extranjero, en 2007 este porcentaje había subido hasta el 17,4% y en 2017 fue del 14% (Estadística de Matrimonios, INE).

Tabla 1 – Tamaño y perfil sociodemográfico de la población de origen inmigrante en España. 2011

		% sobre población total residente en España	% Mujeres	Edad media	% 16 años y más	Edad a la migración	Orígenes de mayor tamaño
Nacidos en España de 2 progenitores nacidos en España	38.947.735	84	51	43	86	No aplicable	No aplicable
Nacidos fuera de dos (emigrantes) nacidos en España	476.044	1	51	41	51	11	Argentina, Francia, Marruecos
Nacidos fuera de una pareja mixta (un progenitor nacido en España y otro nacido fuera)	275.868	1	49	35	49	17	Francia, Alemania, Venezuela
Nacidos en España de una pareja mix- ta (un progenitor nacido en España y otro nacido fuera)	1.180.519	3	49	24	52	No aplica- ble	Francia, Marruecos, Alemania
1ª generación llegada adulta (nacidos fuera que llegaron a España con 16 años o más)	3.830.496	8	50	41	100	32	Rumanía, Marruecos, Ecuador
Generación 1.5 (nacidos fuera que llegaron a España con menos de 16 años)	1.066.777	2	45	18	51	7	Marruecos, Rumanía, Ecuador
2ª generación (na- cidos en España de dos progenitores nacidos fuera)	797.289	2	46	11	18	No aplica- ble	Marruecos, Rumanía, Ecuador
Total	46.574.725	100	51	41	84	No aplicable	

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censo de población 2011*.

En la tabla 2 se recogen el origen (atendiendo al país de nacimiento de los propios individuos, o de su madre para los ya nacidos en España) de los grupos más numerosos de dicha población de descendientes de inmigrantes. La primera columna contiene el número absoluto de descendientes de cada origen, la segunda el tanto por ciento que representa cada uno sobre el conjunto de descendientes de inmigrantes en España, y la tercera y cuarta columna el porcentaje en cada grupo que podía considerarse generación intermedia, es decir, inmigrantes llegados como menores a España, y segunda generación, respectivamente. Como puede

Tabla 2 – Principales orígenes de la generación 1.5 y de la segunda generación de la población descendiente de inmigrantes en España. 2011

		% sobre el total de descendientes de inmigrantes en España	% generación 1.5	% segunda generación
Marruecos	383.664	22,3	46	54
Rumanía	206.750	12,0	65	35
Ecuador	180.817	10,5	64	36
Colombia	121.258	7,1	72	28
Argentina	87.619	5,1	70	30
Bolivia	64.759	3,8	66	34
Perú	52.665	3,1	70	30
Portugal	41.886	2,4	59	41
República Dominicana	41.637	2,4	72	28
Otros	537.134	31,3	-	-
Total	1.718.189	100	62	38

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, *Censo de población 2011*.

apreciarse, los tres primeros grupos de descendientes en el *ranking* coinciden con los que eran los mayores grupos inmigrantes en 2011, y que lo siguen siendo hoy día. Nótese, en todo caso, que los descendientes de origen latinoamericano en esta tabla (Ecuador, Colombia, Argentina, Bolivia y Perú), representan en conjunto casi la misma proporción que los de origen marroquí y rumano juntos.

La denominada segunda generación, los hijos nacidos en España de inmigrantes, representan en torno a un 43 % en el total de la descendencia inmigrante, lo que refleja la naturaleza joven de los flujos. De hecho, se aprecian diferencias importantes entre los de origen marroquí, el flujo más antiguo, para los que la segunda generación es ya mayoría entre los descendientes con un 54%, y el resto, entre los que predominan aún los que vinieron del exterior siendo aún niños, con proporciones que oscilan entre el 64% y el 72%. En términos globales, los hijos de inmigrantes en España eran en 2011 mayoritariamente miembros de la generación 1.5, con unos 18 años de edad en media, frente a los 13 años de edad para los integrantes de la segunda generación. Y en conjunto, el 82% tiene menos de 25 años. Este perfil tan joven limita las posibilidades, a menudo, de realizar un examen pormenorizado de su situación en la sociedad española, pues su representación en las encuestas al uso no permite llevar a cabo análisis

específicos para ellos y, sobre todo, porque la escasez de datos sobre la infancia es una conocida enfermedad de nuestro sistema estadístico⁵.

Por este motivo, en este capítulo hemos decidido sistematizar las evidencias obtenidas a partir de la mejor información existente en las fuentes disponibles. Las Encuestas de Evaluación Educativa (2009 y 2010) y el estudio PISA (2015) nos permitirán examinar el rendimiento educativo de este grupo de población y compararlo con el de sus homólogos no inmigrantes; la combinación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) y la Encuesta de Fecundidad y Valores (2006) son la base para los análisis del comportamiento reproductivo de los hijos de familias inmigrantes que ya habían llegado en dichas fechas a la edad adulta; por último, la Encuesta Chances 2011, realizada por los autores en los colegios de Madrid, nos permitirá examinar una multitud de cuestiones más relacionadas con las percepciones, deseos y expectativas vitales de los hijos de inmigrantes, en especial de los de origen latinoamericano, que condicionarán casi con toda seguridad su posición futura, individual y colectiva, dentro de la sociedad española. Los detalles relativos a cada una de ellas pueden encontrarse en el Anexo de este capítulo.

2. Estructura de los hogares donde viven los hijos de inmigrantes y no inmigrantes en España

La familia y la escuela constituyen los dos agentes básicos en la socialización primaria de los niños y, de esta manera, dan forma a los deseos, preferencias y expectativas vitales de los jóvenes también en el medio y en el largo plazo. En el caso de los hogares, el porcentaje de descendientes de inmigrantes menores de 30 años que viven en pareja sin hijos es sustancialmente menor que entre los no inmigrantes (0,9% frente al 13,3%, respectivamente) y, en cambio, vivir en hogares formados por pareja con hijos siendo alguno de ellos menor de 25 años es bastante más habitual entre los de origen inmigrante que entre el resto (59,9% frente a 26,4%). Lamentablemente la variable disponible en el Censo no permite identificar si los padres de estos jóvenes están separados, divorciados, en parejas reconstituidas, etc., una dimensión fundamental para el análisis por la información que nos daría sobre el entorno familiar, el proceso de migración familiar, y las posibles implicaciones para múltiples resultados de los hijos e hijas en diferentes ámbitos.

⁵ Una advertencia: los hijos de parejas mixtas (un progenitor nacido en España y otro fuera) nacidos ya en España representaban más de un millón de personas en 2011, con una edad media de 24 años y un perfil por origen muy heterogéneo. Su inclusión o no en los análisis que siguen variará en función de la información disponible, y su relevancia y particularidades, o no, respecto a los autóctonos de dos padres nacidos en España, de acuerdo con lo que ya sabemos por estudios anteriores.

La encuesta Chances 2011, realizada en el mismo año que el Censo en el municipio de Madrid, entre menores escolarizados en los cursos de 3º y 4º de la ESO en centros públicos y concertados, indicaba con claridad una marcada diferencia en este sentido. Como puede apreciarse en la tabla 3, el porcentaje de adolescentes de origen inmigrante que convivían con sus dos progenitores era sustancialmente inferior al de los no inmigrantes: 63% frente a 78%. El motivo no parece ser sólo ni fundamentalmente la separación geográfica de los padres debido a un proceso escalonado de emigración que aún no ha culminado en una reagrupación completa del núcleo familiar, sino más bien la existencia de una proporción mucho mayor de hogares monoparentales resultantes del divorcio de los progenitores sin que después hayan formado nueva pareja. Obsérvese que casi un cuarto de los jóvenes de origen inmigrante de 3º y 4º de la ESO vivían sólo con un progenitor divorciado del otro, mientras que dicha situación afecta sólo al 15% de los jóvenes de origen no inmigrante que iban a sus mismos colegios y clases.

Sabemos que las familias monoparentales en España, y no sólo las de origen inmigrante, están fundamentalmente encabezadas por mujeres. Estos hogares afrontan un riesgo de pobreza superior al resto. En concreto, en la Comunidad de Madrid, el informe *Análisis de la situación de las Familias de la Comunidad de Madrid* afirmaba que la tasa de pobreza de estas familias en 2016 era del 24%, frente al 17% para el conjunto de familias con hijos menores (López López *et al.*, 2018). Por tanto, de entrada, estos resultados ponen en alerta sobre las dificultades añadidas a las que quizá deban enfrentarse los jóvenes de origen inmigrante frente al resto. Además, más allá de las situaciones de privación material y riesgo de exclusión, uno de los aspectos que más preocupan habitualmente cuando se habla de adolescencia son las relaciones familiares.

Tabla 3 – Población de 14 a 18 años residente en Madrid según el origen y el tipo de hogar en el que residen. En porcentaje. 2011

	No inmigrante	Migrante	Total
No divorciados, vive con 2 progenitores	78,21	63,34	72,27
No divorciados, vive con 1 progenitor	3,04	4,66	3,69
Divorciados, vive con 1 progenitor	14,90	24,16	18,60
Divorciados, vive con 2 progenitores	2,42	3,92	3,02
No vive con los progenitores	1,43	3,92	2,42
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

3. Resultados escolares desde el nacimiento hasta la Secundaria

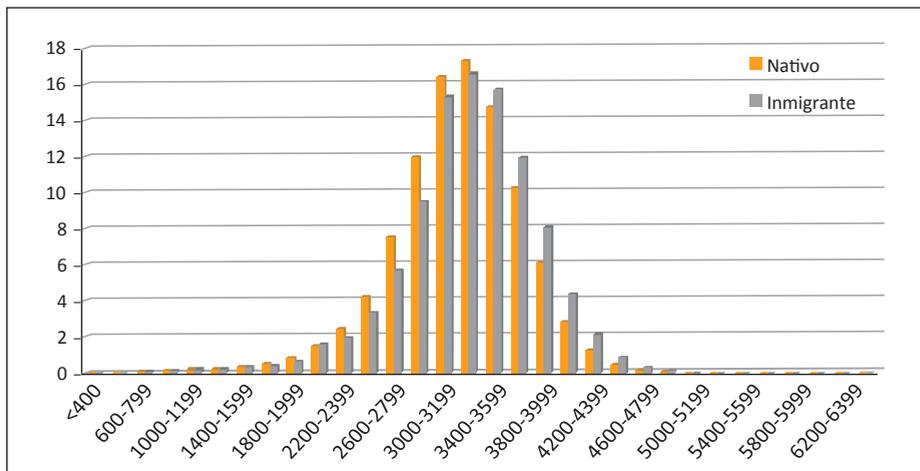
Identificar y describir las diferencias sistemáticas en los resultados que obtienen los hijos de los inmigrantes y los autóctonos en España sería el mejor inicio de un análisis orientado a definir una política eficaz capaz de garantizar la equidad entre generaciones. Por desgracia, España carece de infraestructuras estadísticas para el estudio en profundidad de los procesos generadores de desigualdad infantil, desde las fases más tempranas y hasta el final de la educación obligatoria. Mientras que en otros países existen datos de panel o encuestas longitudinales que siguen a cohortes de niños desde su nacimiento hasta la adolescencia, o incluso hasta la edad adulta, en España no existe aún ni siquiera la iniciativa de invertir en este tipo de operaciones estadísticas. Por tanto, en esta sección, tenemos que repasar la evidencia de que disponemos a partir de instrumentos empíricos parciales.

3.1. *¿Qué indicios existen sobre los primeros resultados vitales de los hijos de los inmigrantes?*

Una de las muy escasas investigaciones que existen en España sobre los primeros resultados vitales de los hijos de inmigrantes y autóctonos confirman la regularidad presente en muchos otros países de que las familias inmigrantes tienden a tener hijos más fuertes o, lo que es lo mismo, más sanos, incluso desde el momento del nacimiento (Cebolla Boado y Salazar, 2016). El peso al nacer es un indicador de salud temprana muy utilizado entre los epidemiólogos que determina los resultados posteriores (Aarnoudse-Moens *et al.*, 2009). En el gráfico 1 podemos comparar la distribución completa del peso al nacer en los dos grupos de interés: hijos de madres inmigrantes y autóctonas nacidos en España en 2013. Se presentan en gris las barras correspondientes al peso de niños de madres inmigrantes y en naranja las barras que representan el peso de niños de madres nacidas en España. Hay una diferencia llamativa entre las dos distribuciones. Mientras que entre los hijos de madres autóctonas hay una mayor incidencia del bajo peso, convencionalmente considerado como el peso en el nacimiento menor de 2.500 gramos, se observa una concentración mayor de hijos de madres inmigrantes en los pesos más altos.

Esta evidencia puramente descriptiva confirma que nacer en un hogar inmigrante en España no conlleva necesariamente una situación de desventaja perinatal. Es más, existen otros indicios que apuntan en esta misma dirección como el menor riesgo de los hijos de inmigrantes de caer en bajos pesos considerados poco saludables por la Organización Mundial de la Salud (<2.500 gramos), o en general los indicadores de salud temprana más comúnmente aceptados. La explicación más habitual que se da a esto es que existe una selección positiva de los padres y madres inmigrantes, es

Gráfico 1 – Distribución del peso al nacer entre hijos de inmigrantes (“migrante”) y de autóctonos (“nativo”). En porcentaje. 2013

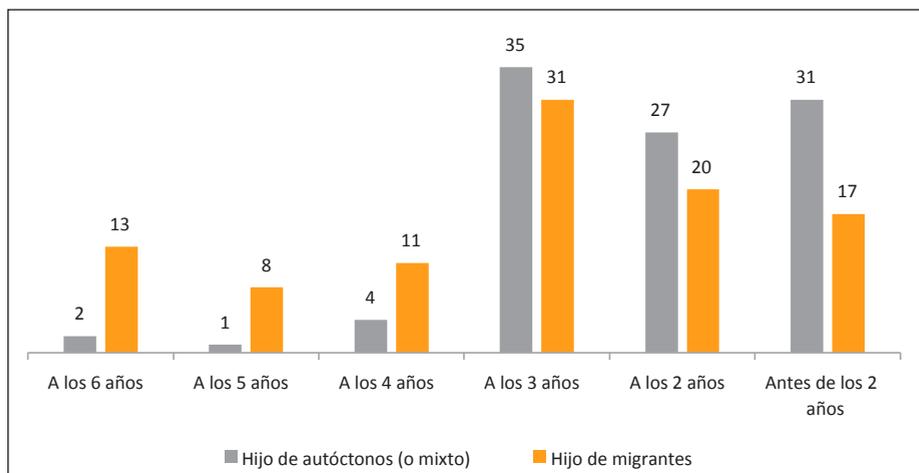


Fuente: Gráfico tomado de Cebolla y Salazar (2016). Boletín del Parto. Estadísticas del movimiento natural de la población 2013. INE

decir, que su salud media o general puede ser mejor que la de quienes permanecen en origen, lo que representa una ventaja potencial que se reflejaría en la mejor salud de los inmigrantes recién nacidos.

Ante la regularidad de que los hijos de los inmigrantes tengan mejor salud perinatal, y el hecho de que la salud perinatal determine, al menos en parte, el desarrollo infantil posterior, cabe plantearse varias preguntas. En primer lugar, ¿cuándo se origina la desigualdad que observamos poco más tarde? Algunas fuentes permiten medir y describir la brecha en el rendimiento de inmigrantes y autóctonos en la Educación Infantil, la mejor etapa para describir la distancia en los resultados escolares de los niños. Desde hace años, este período educativo es descrito como la esperanza blanca de las iniciativas para igualar las oportunidades educativas de los estudiantes de distinto origen social (Cebolla Boado, Radl y Salazar, 2016). La idea es que la escolarización entre las edades de 0 a 5 años remedia, en parte, las carencias de los hijos de padres que, por su menor nivel educativo o por su menor capacidad para estimular de forma temprana a sus hijos, pueden llegar al inicio de la escolarización en Primaria con cierta desventaja. Pero no sabemos si realmente la Educación Infantil proporciona a los hijos de los inmigrantes la misma ventaja que a los de los autóctonos. Dicho de otra manera, ¿es la escolarización entre los 0 y los 5 años una buena estrategia para reducir la posible brecha futura en resultados educativos entre los hijos de inmigrantes y autóctonos?

Gráfico 2 – Edad de acceso al sistema educativo de los hijos de los inmigrantes y de los autóctonos. En porcentaje. 2010

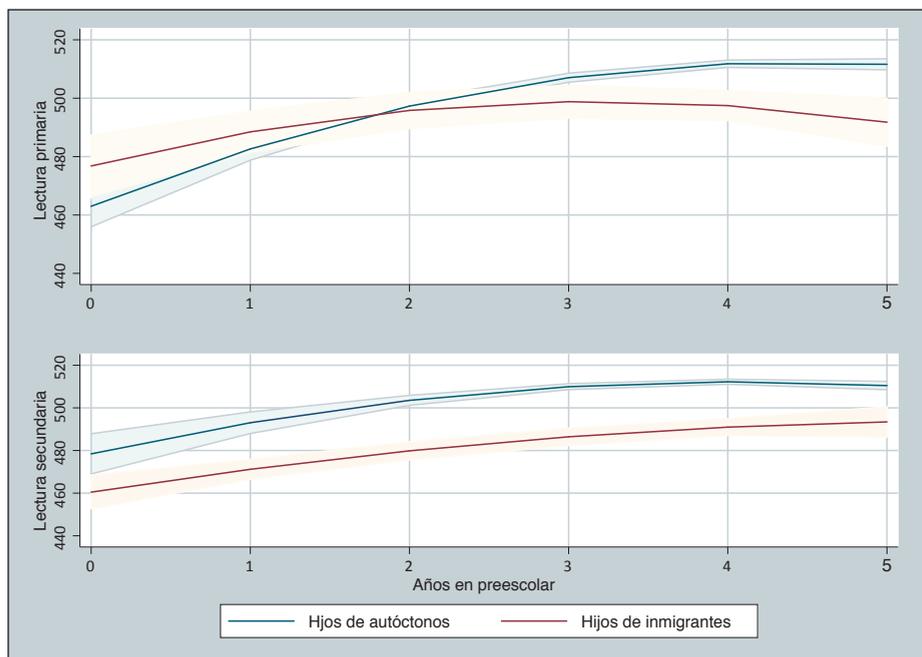


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Evaluación de Primaria del Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

Veamos en primer lugar cómo son las diferencias en el acceso a la Educación Infantil para, posteriormente, evaluar el impacto de esta etapa educativa en los resultados educativos futuros. El gráfico 2 sugiere que mientras que los hijos de los padres/madres autóctonos/as se han escolarizado de forma abrumadora en el sistema educativo a los 3 años (apenas un 7% de ellos no lo ha hecho todavía a esa edad), entre los hijos de los inmigrantes hay más de un 30% de niños que no fueron escolarizados aún para esa fecha. Y si miramos lo que había sucedido a la edad de 2 años: el 58% de los hijos de nacidos en España estaba ya escolarizado frente a sólo el 37% de los inmigrantes.

Existe, por tanto, una clara desigualdad en el acceso, que podría ser la causa de una desventaja de partida importante cuando se empieza la Primaria. Pero es que, además, existen indicios de que la escolarización temprana en España podría no estar incrementando la equidad entre los hijos de autóctonos e inmigrantes en la medida que cabría esperar. Según la información de la encuesta de diagnóstico de Primaria representada en el gráfico 3, la Educación Infantil mejora el rendimiento de todos los alumnos en las fases de Educación Primaria y Secundaria. Sin embargo, esta mejora no es igual para los hijos de hogares autóctonos e inmigrantes, sino que es mayor para los primeros que para los segundos. Dicho de otra forma, la ayuda que la Educación Infantil representa para los hijos de los inmigrantes es menor que la que proporciona a los hijos de los hogares autóctonos. Esta limitación en la capacidad igualadora de los resultados de los hijos de autóctonos e inmigrantes podría deberse a diferencias en la calidad de

Gráfico 3 – Notas medias en lengua/lectura en Primaria (2010) y Secundaria (2009) de los hijos de inmigrantes y autóctonos en función de su edad de escolarización



Nota: Estimación hecha a partir de modelos HLM con efectos fijos de escuela, controlando por sexo y educación de los padres. Intervalos de confianza 95%.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Evaluación de Primaria (2010) y Secundaria (2009) del Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

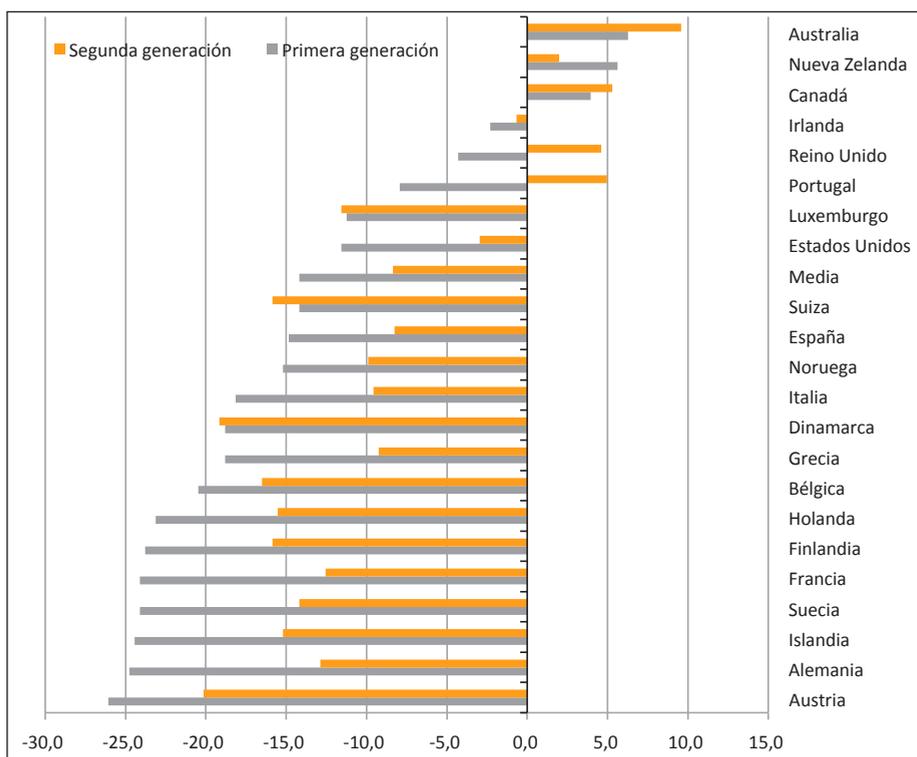
los centros de Educación Infantil en los que, predominantemente, se escolarizan estas dos poblaciones, además de a factores relacionados con los recursos del hogar. Sin tener en cuenta la calidad, la escolarización con anterioridad a la Primaria puede no generar por sí misma los resultados igualadores que se le atribuyen.

3.2. ¿Cómo son los resultados de inmigrantes y autóctonos en la educación obligatoria?

Aparte del efecto que la asistencia a Educación Infantil puede tener en el rendimiento educativo futuro, es conveniente conocer cómo otros factores afectan a la brecha educativa entre los hijos de los inmigrantes y los autóctonos en España, y otros países ricos. El gráfico 4 ordena una serie de economías avanzadas, miembros en todos los casos de la OCDE, por la distancia media que separa a ambos colectivos en las famosas pruebas

estandarizadas PISA en matemáticas. El gráfico, realizado a partir de modelos estimados con los datos más recientes (edición de 2015), describe la distancia en las llamadas primeras y segundas generaciones para todos los países respecto de los hijos de dos autóctonos. Cuanto más corta es la barra, más cerca están los estudiantes hijos de padres migrantes con respecto a los de sus compañeros que nacieron en España de padres también nacidos aquí. Del gráfico se pueden obtener distintas conclusiones. En primer lugar, en casi todos los países existe una mejora relativa de los resultados de las segundas generaciones en comparación con las primeras. Esta distancia parece ser menor en los países anglosajones e Irlanda (Canadá, Australia, Nueva Zelanda y, en menor medida, Reino Unido y Estados Unidos), en los que la inmigración está, casi con seguridad, positivamente seleccionada en comparación con otros destinos (por ejemplo, con perfiles educativos medios más elevados). Por lo demás, el problema de la desventaja educativa para los hijos de los inmigrantes se da con más intensidad en los países de Europa continental. España es uno de los países que se sitúan en la media de los países ricos en relación con la brecha de rendimiento que separa a

Gráfico 4 – Tamaño de la brecha entre migrantes y autóctonos en distintos países de la OCDE. 2015

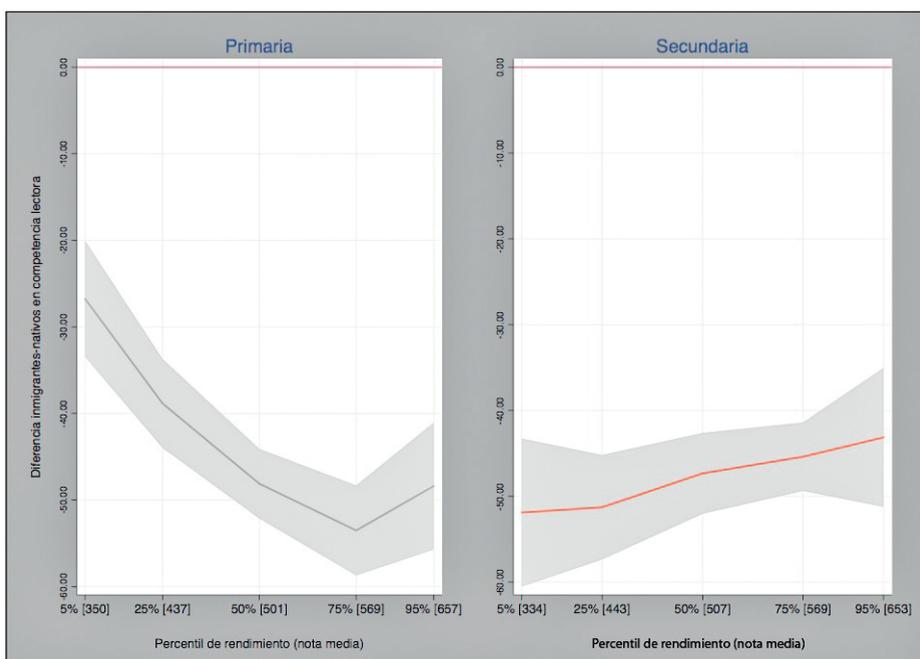


Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2015.

los hijos de los autóctonos y de los inmigrantes, tanto en lo que se refiere a la generación 1.5 como a la segunda generación.

Sin embargo, la desigualdad en rendimiento en función del estatus migratorio en España es muy visible. El gráfico 5 describe con detalle la brecha en los resultados en lectura/lengua, una materia básica en el currículo de Primaria y Secundaria, entre los hijos de inmigrantes y sus compañeros autóctonos. El cálculo está hecho a partir de las encuestas de diagnóstico de Primaria (2009) y Secundaria (2010), ambas representativas para el conjunto del país. La diferencia entre inmigrantes y autóctonos se describe por separado para cinco grupos de rendimiento: el 5% de los alumnos con peores notas (percentil 5), el 5% con los mejores resultados (percentil 95), y los tres percentiles intermedios (25, 50 y 75). En el eje horizontal, también se presenta entre corchetes la puntuación media obtenida para cada uno de esos 5 grupos de alumnos definidos por su rendimiento. La línea roja marca el escenario en el que no habría diferencias en los resultados de los inmigrantes y los autóctonos. Como se puede ver, los hijos de inmigrantes obtienen resultados sistemáticamente más bajos en los cinco grupos.

Gráfico 5 – Diferencias en los resultados en comprensión lectora de los hijos de los inmigrantes y autóctonos por percentil de rendimiento en Primaria (2010) y Secundaria (2009)



Nota: El sombreado representa los intervalos de confianza al 95%.

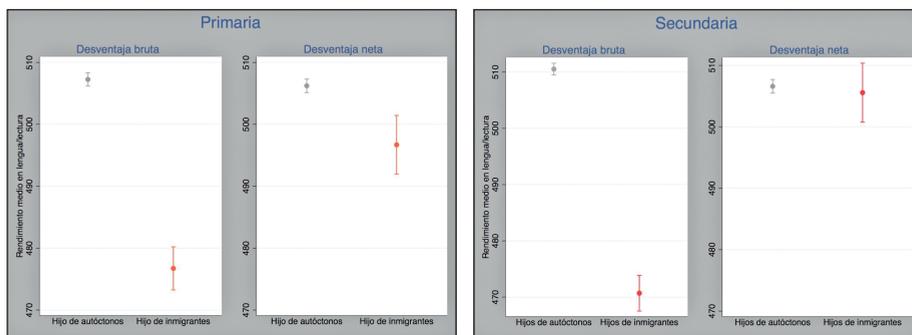
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Evaluación de Primaria (2010) y Secundaria (2009) del Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

Con este análisis de la brecha podemos concluir que los estudiantes de origen inmigrante tienen resultados medios entre un 8% y un 10% más bajo que el de los nativos, y que esto es así tanto para el grupo de alumnos con malas notas como para el que tiene mejores notas. Es decir, en todos los valores del rango de la distribución de rendimiento. En Secundaria, su desventaja va de un 15% menos para los que están en el grupo con un rendimiento más bajo, a un 7% cuando están en el que tiene los resultados más altos.

¿A qué se debe esta brecha? La mayor parte de esta desventaja en resultados escolares se debe a factores relacionados con los recursos del hogar y, si nacieron fuera del país, a otros como la edad de llegada a España. Esto se aplica tanto al caso de la Primaria como de la Secundaria. En el gráfico 6 se describe la distancia media de los hijos de los inmigrantes y los autóctonos antes (bruta) y después (neta) de descontar la parte de la brecha que parece deberse al estatus migratorio y a los recursos de los hogares.

El gráfico muestra con claridad que el sistema educativo lleva a los hijos de familias inmigrantes a tener resultados medios muy parecidos a los que tienen sus compañeros autóctonos de idéntica procedencia social. Si el objetivo es mejorar el rendimiento de los estudiantes de origen inmigrante y reducir su desventaja con respecto a los autóctonos, lo más lógico sería optar por medidas de aplicación universal que garanticen la igualdad entre los alumnos de distinto origen social. Dicho de otra forma, los datos sugieren que para mejorar la equidad en el rendimiento sería preferible desarrollar medidas específicas que no diferencien a los alumnos en función de su estatus migratorio sino, más bien, de los recursos de que disponen sus progenitores durante su crianza.

Gráfico 6 – Diferencias brutas y netas en el rendimiento en comprensión lectora de los hijos de autóctonos e inmigrantes



Nota: Estimaciones obtenidas a partir de modelos HLM con efectos fijos de escuela. La desventaja neta es condicional al sexo del estudiante, los recursos del hogar (ISEC) y su edad de llegada a España.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Evaluación de Primaria (2010) y Secundaria (2009) del Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

4. Impacto del divorcio, separación por la migración y bienestar mental

Durante las últimas dos décadas, muchos autores han destacado la creciente importancia de las prácticas transnacionales (prácticas propias de las familias que viven y se relacionan residiendo en distintos países) entre los migrantes internacionales. En paralelo, también ha crecido la preocupación por las posibles consecuencias que dicha transnacionalidad puede tener para las familias, y especialmente para los niños. Algunos estudios subrayan los efectos emocionales negativos para los involucrados, especialmente para los niños (Dreby, 2007; Pribilsky, 2001; Kandel y Kao, 2001). UNICEF, por ejemplo, destacó para el caso de los niños dejados atrás por padres migrantes en América Latina que la migración de uno o ambos padres y la transferencia de responsabilidades de crianza a otros parientes implican un riesgo potencial de que los niños no reciban el mismo nivel de atención de salud y nutricional y protección contra el abuso y la explotación que habrían recibido de sus padres. Además, la ausencia de sus padres puede implicar la pérdida de modelos de conducta, conflictos con los cuidadores, y esto puede traducirse en sentimientos de abandono, vulnerabilidad y pérdida de la autoestima, entre otros problemas (UNICEF, 2007). Recientemente los análisis de Mazzucato *et al.* (2015) para los niños dejados atrás por padres migrantes en diferentes países africanos han demostrado que, más que la separación en sí misma, el contexto de la decisión de migrar de los padres y separarse de sus hijos, así como la duración de la separación, las características parentales y de los hijos, parecen ser factores cruciales para determinar los efectos de estas separaciones. El uso de tecnologías modernas de comunicación y redes de apoyo social parecen contribuir positivamente al bienestar emocional de los niños que quedan atrás (Asis, 2006).

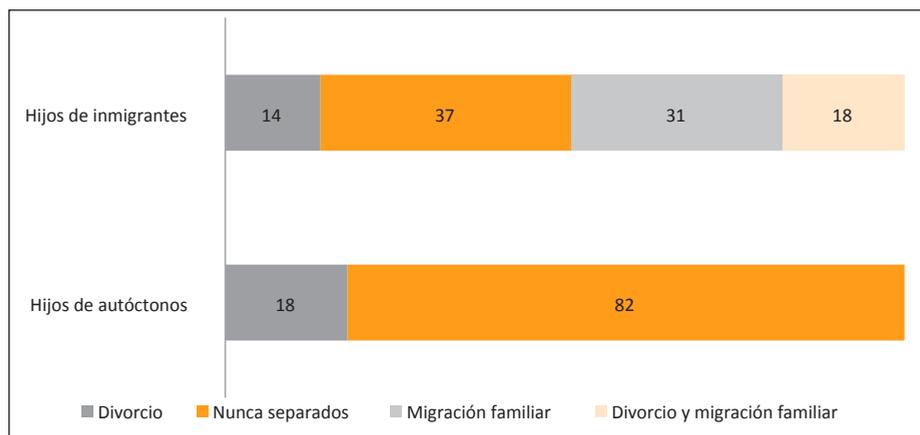
La interrupción en la dinámica familiar puede hacer que los niños se separen emocionalmente del progenitor ausente, madre o padre, y se unan al cuidador actual. Esto podría generar conflictos en la reunificación frustrando sus expectativas de transición feliz a una nueva vida en familia, pues tendrán que enfrentarse a la tesitura de volver a establecer vínculos con una persona que parece distinta de la que ellos creían conocer. Algunos estudios han concluido que los niños inmigrantes separados de sus padres tenían más probabilidades de mostrar síntomas de ansiedad y depresión en los años después de la migración que los niños que no se habían separado (Suárez-Orozco, Bang y Kim, 2010). Los hallazgos de estos estudios son particularmente relevantes cuando se analiza la integración de los hijos de inmigrantes en sus sociedades de acogida, especialmente si se tiene en cuenta que no está del todo claro si con el tiempo dichas tensiones en la relación entre padres e hijos amainan hasta desaparecer. En cualquier caso, sí parece comprobado que cuanto más larga es la separación, más duran los síntomas.

4.1. Frecuencia de la separación familiar entre los hijos de inmigrantes y autóctonos

En el apartado 2, ya mencionamos que los jóvenes de origen inmigrante viven con mayor frecuencia que los autóctonos en hogares monoparentales, que pueden resultar del divorcio de los padres, pero también de la separación física que a menudo conlleva la migración internacional. En ambos casos, el resultado para los niños y adolescentes de origen inmigrante es una mayor probabilidad de experimentar la ausencia de alguno de sus progenitores por períodos prolongados de tiempo. Como en otros aspectos analizados en este capítulo, existen muchas dificultades para describir la separación familiar como consecuencia de la migración, su duración y, sobre todo, su impacto en los resultados obtenidos por los menores en diferentes ámbitos de la vida. Utilizando la encuesta Chances 2011, descrita en el Anexo 1, podemos cuantificar cuántos niños de origen autóctono y migrante han experimentado separaciones prolongadas de alguno de sus progenitores (3 meses o más) debido a la migración o la disolución de la unión de los padres (divorcio o fin de la convivencia).

Como se puede ver en el gráfico 7, el divorcio es mucho más probable entre los padres inmigrantes que entre los autóctonos. Mientras que para este último grupo sólo afectó al 18% de las familias, entre los inmigrantes esta cifra alcanza el 32%; y para casi la mitad de ellos también se ha producido separación como resultado de la migración. Más específicamente, el 18% de los hijos de padres inmigrantes han experimentado tanto la disolución de su unión parental como separación física de alguno de sus progenitores como resultado de la migración familiar. Además, más de uno de cada

Gráfico 7 – Niños que han sufrido separaciones prolongadas de sus progenitores por causa de la separación y estatus migratorio de las familias. En porcentaje. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

dos (54%) niños de origen migrante en nuestra muestra experimentaron separación debido a la migración familiar secuencial, es decir, aquella que no se produce de forma simultánea sino por etapas hasta la completa reuñificación de todos los miembros en destino. Muy gráficamente, mientras que el 82% de los niños nativos informan de que nunca se han separado de sus padres por un período continuado de 3 meses o más, sólo el 37% de los niños de origen inmigrante se encuentran en esta situación.

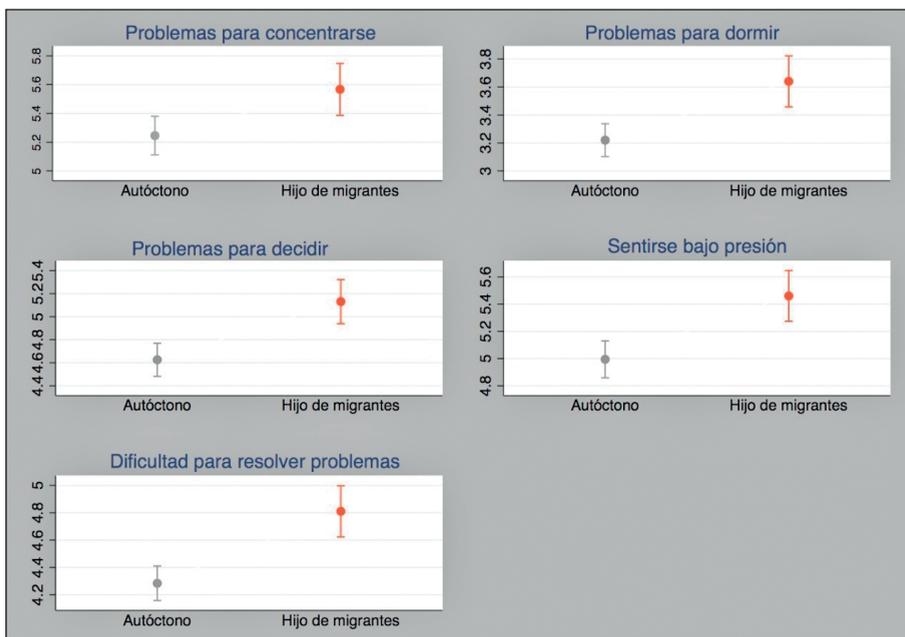
4.2. Impacto del divorcio y la separación por migración en el bienestar mental de los jóvenes en España

La estructura familiar, y particularmente la ausencia de los progenitores, es un factor muy importante en la experiencia educativa de los niños tanto en su rendimiento académico como en su desarrollo personal y emocional (Radl, Salazar y Cebolla, 2017). Una de las dimensiones del desarrollo infantil sobre la que más efecto tiene la estructura del hogar es el bienestar mental⁶ de los niños. Para medir dicho bienestar, la encuesta Chances 2011 preguntó a los estudiantes sobre sus problemas para concentrarse, dormir y tomar decisiones, y también sobre la frecuencia con la que se han sentido bajo presión y si sufren dificultades para resolver sus problemas (gráfico 8).

Con las respuestas dadas a estas preguntas (que permitían medir la frecuencia con la que los encuestados padecen algunos de estos síntomas en una escala que va de 0 –nunca– a 10 –con frecuencia–), construimos un índice sintético de bienestar mental para explorar las diferencias entre los hijos de inmigrantes y autóctonos. En el gráfico 9 (panel de la izquierda) vemos que los hijos de los inmigrantes tienen, en términos generales, menores niveles de bienestar mental que los hijos de los autóctonos. En concreto, el 90% de los estudiantes de la muestra tienen posiciones en el rango -1,4 y 1,4, es decir, el 90% de los encuestados puntuó algún valor situado entre ese mínimo y ese máximo. A partir de ello podemos concluir que la penalización por ser hijo de inmigrantes en nuestra escala de bienestar mental es del 8,5% respecto al nivel promedio en relación con los hijos de los autóctonos.

⁶ Utilizamos el término “bienestar mental” frente al quizá más de uso común “bienestar psicológico” por estar más en sintonía con el término inglés “*mental wellbeing*” utilizado en la literatura académica.

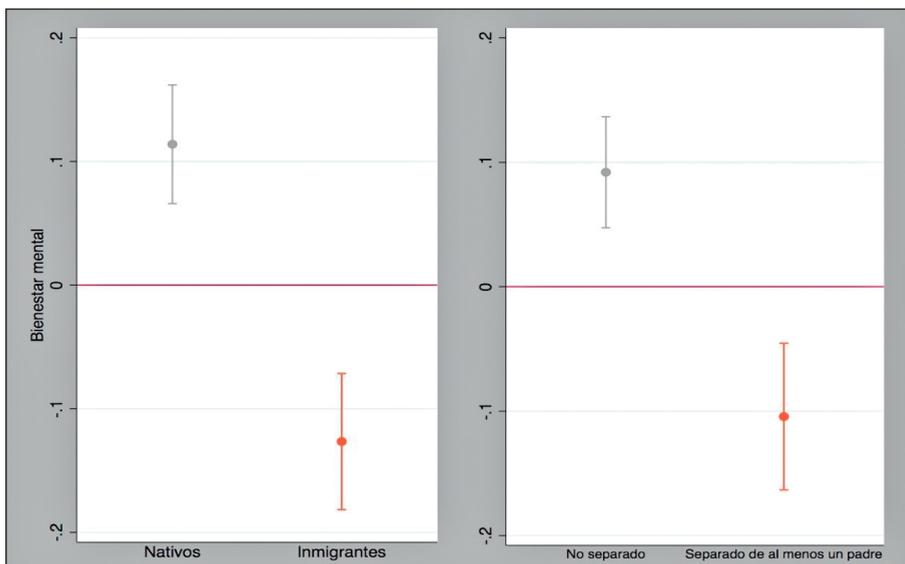
Gráfico 8 – Distribución de los indicadores de bienestar mental para los hijos de migrantes y autóctonos. 2011



Nota: La escala de estas variables con la que se mide la frecuencia de cada uno de estos síntomas va de 0 (nunca) a 10 (con frecuencia).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

Gráfico 9 – Bienestar mental medio de los hijos de migrantes y autóctonos (izquierda) y los hijos de migrantes que han pasado al menos más de 3 meses separados de al menos uno de sus progenitores (derecha). 2011



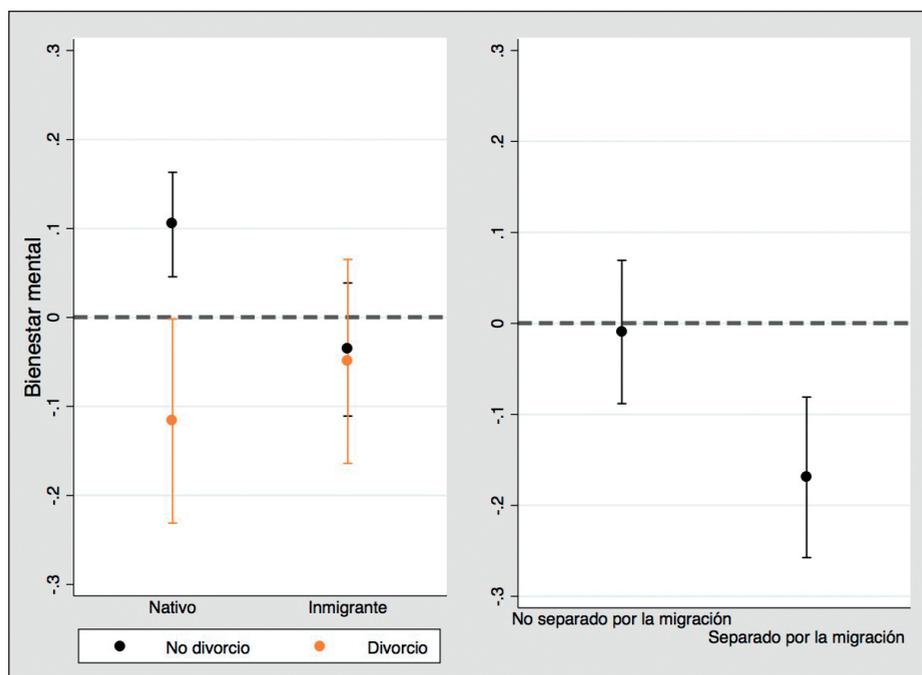
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

El panel de la derecha mide, de forma conjunta para ambos grupos, el impacto que tiene la separación de los padres (por cualquier motivo) sobre el bienestar de los menores. La penalización promedio por haber pasado algún tiempo (al menos 3 meses) separado de los padres es $-0,20$, lo que representa una reducción del 6,1% del bienestar si, de nuevo, calculamos el porcentaje que esta caída representa con respecto al rango de valores que agrupa al 90% de los estudiantes entrevistados.

Finalmente (gráfico 10), la separación de los padres debido a la migración se asocia a una disminución significativa en el bienestar mental de los niños de origen inmigrante (correspondiente a $-0,15$ puntos), es decir, una pérdida del 6%. Es más, los niños de origen migrante que nunca fueron separados de sus padres tiene un nivel promedio de bienestar mental en la media del nivel de todos los niños (umbral marcado por la línea discontinua horizontal).

Todo ello demuestra que la política de reunificación familiar, el tiempo de separación de los niños y sus padres y la forma en la que se gestiona la migración de los hogares influye también de una forma apreciable en los resultados de integración de los menores de origen inmigrante. Hay aspectos de la vida cotidiana de los niños que, aunque a menudo permanezcan ignorados, como ocurre con éste que se ha analizado aquí, son importantes

Gráfico 10 – Efecto del divorcio para migrantes y autóctonos y la separación por migración para los hijos de migrantes. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

predictores del aprendizaje escolar. Dicho de otra forma, aunque la mayor parte de la desventaja educativa que sufren los hijos de hogares migrantes puede tener que ver con la escasez de recursos de sus hogares, hay ciertas dimensiones de la desventaja migrante que sí están asociadas a procesos propios de las familias que han cruzado fronteras, y permiten intervenciones orientadas a minimizarlas.

5. Relaciones con los progenitores: conflicto intergeneracional y cercanía emocional⁷

Es importante permitir que el adolescente alcance progresiva autonomía sin desconectar de los padres, aunque autonomía e interdependencia generen, sobre todo a esta edad, algunas contradicciones (Coleman y Hendry, 2003; Kimmel y Weiner, 1998). Es más, en la literatura norteamericana han abundado las investigaciones sobre la “falta de aculturación” entendida como el proceso de recepción de otra cultura y de adaptación a ella, como uno de los factores que podrían conllevar mayores niveles de conflicto en las familias inmigrantes que en el resto (Kwak, 2003; Foner y Dreby, 2011), acentuándose éste seguramente a medida que los hijos se van haciendo mayores y su conexión con la sociedad de acogida puede ser mayor que la de sus padres (Gerhards y Hans, 2009; Rogers-Sirin, Ryce y Sirin, 2014; Schwartz *et al.*, 2010; Zhang y Goodson, 2011). Es más, incluso si no hay problemas de aculturación, parece razonable aceptar que el proceso de ajustarse a un nuevo contexto puede ser estresante y generar tensiones entre los hijos y sus padres y madres, tensiones a las que no tendrían que enfrentarse el resto de familias (Zhou, 1997; Glick, 2010; Perreira, Chapman y Stein, 2006). Entre los motivos que podrían contribuir a aumentar el conflicto entre los jóvenes inmigrantes y sus padres y madres, más allá de las posibles diferencias en el choque cultural que puede suponer para unos y otros la emigración, tenemos la separación de ellos motivada por un patrón de migración familiar por etapas, la precariedad laboral, peores jornadas y turnos que obligan a los progenitores inmigrantes a pasar menos tiempo con sus hijos, el propio estrés y posible insatisfacción de los padres y madres en familias inmigrantes derivado del traslado y la necesidad de adaptarse a tantos cambios en poco tiempo, entre los más evidentes.

En la Encuesta Chances 2011 disponemos de todos los indicadores necesarios para medir el grado de conflicto de los jóvenes con sus padres y madres, distinguiendo si se trata de familias de origen inmigrantes o no, y poder así determinar si en el caso de la inmigración reciente a España se confirma o no la expectativa de mayor nivel de conflicto en las relaciones intergeneracionales como consecuencia de la migración. Igualmente, también examinamos si, más allá de los diferentes niveles de conflicto, el nivel

⁷ Los resultados de esta sección están basados en el artículo publicado por Mariña López Reino y Amparo González Ferrer (2017), miembros del equipo de investigación de Chances 2011.

de cercanía emocional e intimidad de los jóvenes con sus progenitores difiere en virtud del estatus migratorio. El estudio de esta segunda dimensión es particularmente importante, pues las investigaciones sobre el apego han demostrado que la vinculación afectiva de los adolescentes con sus padres es positiva para ellos, sobre todo si se ha desarrollado un apego seguro (Montañés *et al.*, 2008, Kwak, 2003). De hecho, como señalan algunos autores, más que el control, la variable clave es la comunicación con los padres (Coleman y Hendry, 2003).

El análisis se realiza sólo para las relaciones con la madre por dos motivos: uno, porque otras investigaciones han mostrado que tanto los chicos como las chicas adolescentes tienden a tener más cercanía con las madres y pasar más tiempo a solas con ellas que con los padres (Steinberg y Silk, 2002), especialmente en los casos de padres separados; y otro, porque en Chances la mayoría de niños y niñas de padres divorciados convivían de hecho con la madre, que fue, también, quien contestó el cuestionario de progenitores en la inmensa mayoría de los casos. Como puede apreciarse en la tabla 4, las diferencias en el grado de conflicto con sus madres expresado por los adolescentes no difiere significativamente en las familias de origen inmigrante latinoamericano⁸ y no inmigrante; por el contrario, el nivel de cercanía emocional que los adolescentes inmigrantes expresan respecto de sus madres resulta ligeramente inferior al expresado por sus compañeros de clase de padres no inmigrantes.

Incluso después de estimar modelos estadísticos multivariantes en los que se examina si las diferencias observadas entre los adolescentes en ambos tipos de familias se deben a sus diferentes características y, en especial, si tienen que ver con variables relativas a la experiencia migratoria como tal o diferentes grados de aculturación, los resultados indican que no hay diferencias en los niveles de conflicto percibido por los adolescentes con sus madres, sean éstas inmigrantes o no. Sólo los adolescentes de origen latinoamericano que llegaron a España después de los 9 años y, por tanto, llevan como mucho unos 6 años en el país, seguían mostrando un nivel de conflicto ligeramente superior al de sus homólogos no inmigrantes. Pero esta leve diferencia desaparece una vez que se neutraliza el efecto que tienen sobre el nivel de conflicto expresado las diferencias en el nivel educativo de las madres en uno y otro grupo de familias, el nivel socioeconómico de los padres, la estructura familiar y si el adolescente es chico o chica. En otras palabras, en la experiencia española reciente, en contra de algunos de los resultados en Estados Unidos, los adolescentes de origen latinoamericano no revelan mayores niveles de conflicto con sus madres que sus compañeros no inmigrantes. Es más, la idea de que las diferencias culturales entre las sociedades de origen y destino es lo que explicaría dichos niveles de mayor conflictividad en familias inmigrantes puede ser claramente rechazada.

⁸ Los análisis se limitan sólo a las familias de origen latinoamericano por su tamaño en el municipio de Madrid y la relativa homogeneización de variables importantes en el proceso de aculturación.

Tabla 4 – Grado de conflicto y cercanía emocional a la madre expresado por los adolescentes de origen latino y español. 2011

	Origen español	Origen latino
Conflicto con la madre (variable sintética)	2,0	2,1
Respetar a mi madre es algo difícil para mí	1,4	1,5
A menudo discuto con mi madre	3,0	3,1
La atmósfera es tensa cuando estoy con mi madre	1,4	1,7
Cercanía con la madre (variable sintética)	7,7	7,0
Puedo compartir mis preocupaciones con mi madre	7,1	6,3
Confío en mi madre	8,0	7,2
Siempre que necesito ayuda puedo contar con mi madre	8,2	7,5

Nota: Calculado para la sub-muestra de estudiantes latinos con valores también disponibles en la encuesta de padres/madres (N = 1,183). Escala 0 (nunca) a 10 (siempre).

Fuente: Chances 2011.

Cuando examinamos si estas conclusiones son también aplicables o no al grado de cercanía emocional con los progenitores, que sabemos que también empeora durante la adolescencia (Steinberg, 2001), los resultados indican que los jóvenes de origen latinoamericano que llegaron a España después de los 6 años perciben menor nivel de intimidad y cercanía con sus madres que sus compañeros autóctonos. Incluso después de eliminar el efecto que la experiencia migratoria puede tener en este resultado, descontando la parte del mismo que se debe a una menor satisfacción de las madres migrantes con su vida en Madrid, a los períodos de separación entre madres e hijos en el pasado, y diferentes grados de aculturación a la sociedad española entre madres e hijos de origen inmigrante, el resultado no varía. Dicho de otro modo, de los aspectos relacionados con la experiencia migratoria *per se* que somos capaces de medir, ninguno parece capaz de explicar por qué los jóvenes de origen inmigrante entrevistados revelaron menor nivel de cercanía emocional con sus madres que sus compañeros de clase no inmigrantes. Esto no quiere decir que los aspectos analizados no influyan sobre la cercanía que sienten hacia ellas; de hecho, la mayor parte de las variables analizadas muestran el efecto esperado y, así, por ejemplo, pasar menos tiempo realizando actividades con los hijos/as disminuye la percepción de cercanía a sus madres que éstos tienen. Pero ocurre igual para los jóvenes de origen no inmigrante y las diferencias de tiempo compartido en familias inmigrantes y no inmigrantes no son suficientes para explicar las diferencias de cercanía emocional observadas.

Podría ser que se trate sólo de un efecto temporal que refleja el efecto disruptivo de la migración y que necesite más tiempo para desvanecerse. De hecho, algunos de los pocos estudios que se han realizado sobre este asunto en otros contextos concluyen que no existen diferencias significativas para las familias migrantes y no migrantes (Fuligni, 1998; Hardway y

Fuligni, 2006). Sin embargo, podría ocurrir también que emigrar a partir de los 5 años deteriore de forma más intensa y permanente los sentimientos de cercanía emocional con la madre. En ausencia de datos de naturaleza longitudinal que permitan ver realmente cómo evolucionan las relaciones en las familias a lo largo del tiempo, no podemos responder de forma clara a esta cuestión.

En cualquier caso, del mismo modo que los estudios existentes para los adolescentes de origen español, hay pocos datos que apoyen la idea de un conflicto de gran amplitud entre generaciones (Elzo *et al.*, 1999; Miranda y Pérez, 2005; Montañés *et al.*, 2008; Rodrigo, García, Márquez y Triana, 2005), los análisis presentados en esta sección apuntan a que lo mismo parece suceder para los adolescentes en familias inmigrantes, aunque los resultados relativos a una menor cercanía emocional que no se deben ni a diferentes grados de aculturación entre madres e hijos, ni a las separaciones sufridas como consecuencia del proyecto migratorio, plantean un interrogante no sólo sobre las causas de esta diferencia sino también sobre sus posibles consecuencias en otros ámbitos de la vida diaria y en el proceso de integración para los descendientes de familias inmigrantes en España, que exploraremos más adelante.

6. Deseos para la vida futura: emancipación y formación de familias

Entender el proceso de integración de los hijos de familias inmigrantes en nuestra sociedad no consiste sólo en identificar brechas objetivas en resultados y comportamientos concretos. Es fundamental también entender cuáles son sus preferencias respecto de diferentes ámbitos y trayectorias vitales, si dichas preferencias coinciden o no con las de los adolescentes de origen no inmigrante, y en qué medida se espera, o no, que dichas preferencias y expectativas vitales se cumplan en un futuro próximo. Todo ello nos alertará sobre posibles sentimientos de exclusión o frustración, cuyo conocimiento resulta de capital importancia para diagnosticar y en la medida de lo posible intentar corregir situaciones que, de otro modo, pueden conducir a la creación de una subclase o subcultura propia. Evidentemente esto es verdad no sólo de los jóvenes de origen inmigrante sino de los jóvenes en general, y de cualquier otro colectivo dentro de ellos que podamos pensar.

El modo en que los jóvenes de origen inmigrante se perciben a sí mismos, cómo creen que ellos y sus trayectorias vitales encajan en la sociedad española, y qué esperan del futuro, casi con toda seguridad condiciona sus oportunidades vitales en el medio y largo plazo, así como sus comportamientos. Cierta brecha entre sus preferencias y expectativas puede ser un

indicador muy útil de diferentes grados de optimismo, autoestima, seguridad y potencial frustración, que darán forma al proceso de integración en su conjunto, a nivel tanto individual como colectivo. Por último, el grado de acuerdo o desacuerdo entre padres e hijos con respecto a dichas preferencias y expectativas también suministra información muy valiosa sobre el grado de aculturación en las familias inmigrantes, y cómo ello puede afectar positiva o negativamente al futuro de estos jóvenes.

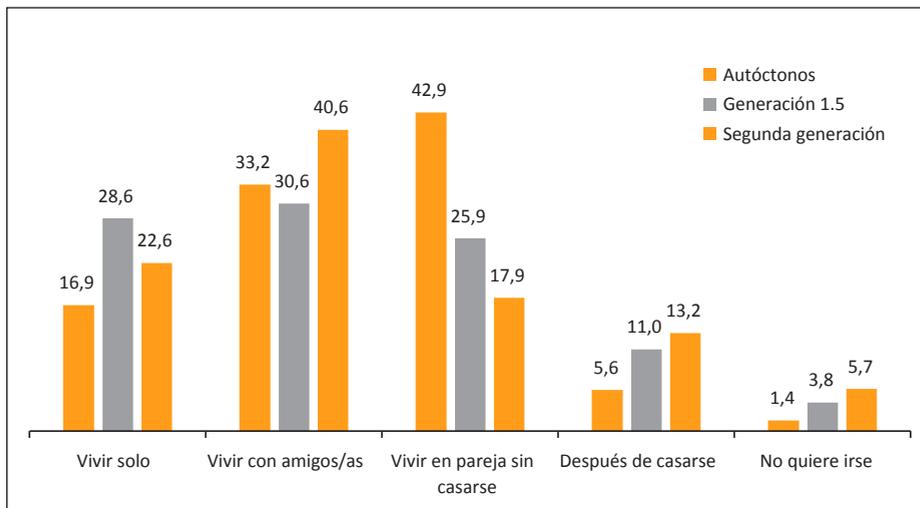
Todas éstas son las cuestiones que queremos abordar en los apartados que siguen, eligiendo para ello eventos o transiciones que se consideran vitales en el paso a la vida adulta: el abandono del hogar familiar y la emancipación, y la formación de una familia propia.

6.1. Abandono del hogar parental

En Chances 2011 preguntamos a los adolescentes escolarizados en 3º y 4º de Secundaria en Madrid si deseaban dejar el hogar de sus progenitores para vivir por su cuenta, y cuándo y de qué manera desearían hacerlo. Después de excluir al 6% de los encuestados que dicen no querer abandonar el hogar parental en el futuro (ligeramente más numerosos entre los inmigrantes que entre los autóctonos), la edad media a la que dicen que les gustaría irse a vivir por su cuenta ronda los 22 años. Los jóvenes de origen inmigrante tienden a planear emancipaciones un poco más tempranas, en torno a los 21 años. Es evidente que este deseo dista mucho de lo que es el patrón dominante en este momento en España, donde en 2016 la edad media de emancipación de los jóvenes estaba en torno a los 29 años, con una diferencia por género importante (30,3 años para los hombres y 28,3 para las mujeres), de acuerdo con las cifras proporcionadas por el módulo temático de la Encuesta de Población Activa de aquel año. Los jóvenes madrileños son parcialmente conscientes de ello, especialmente los autóctonos, pues cuando se les pregunta por la edad a la que realmente creen que se irán, estiman que lo harán en media unos 3 años más tarde, es decir, en torno a los 25, mientras que los de origen inmigrante sólo creen que se desviarán de sus deseos 1,5 años y que se marcharán en realidad en torno a los 22,5-23 años.

En cualquier caso, la diferencia mayor entre jóvenes de origen autóctono e inmigrante entrevistados por Chances 2011 sobre esta cuestión se revela en relación con el modo en que desearían vivir al dejar la casa de sus padres. Como muestra el gráfico 11, vivir en pareja sin casarse (44%) es la opción mayoritaria entre los jóvenes de origen no inmigrante, seguida de vivir con amigos (33%), mientras que para los de origen inmigrante vivir con amigos (31%) y vivir solo (29%) son las más frecuentemente citadas.

Gráfico 11 – Preferencias por el modo de convivencia al emanciparse de sus padres de los adolescentes madrileños. En porcentaje. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

Al analizar más en detalle las variables asociadas con la preferencia por un tipo de opción u otra, se detectan algunas pautas diferenciadas entre jóvenes de origen inmigrante y sus compañeros de aula no inmigrantes. En primer lugar, son evidentes las diferencias de género en ambos grupos. Las chicas siempre manifiestan una preferencia mayor que los chicos por irse a vivir con amigas/os que por cualquier otra opción, incluso después de neutralizar las diferencias en su rendimiento académico, su estructura familiar y la situación laboral y nivel educativo de sus madres. Es decir, es un resultado bastante universal, con independencia del origen inmigrante o no. Sin embargo, más allá de esta similitud, aparecen diferencias de género importantes entre inmigrantes y no inmigrantes. Por un lado, es más probable que los chicos autóctonos deseen abandonar el hogar familiar sólo cuando vayan a casarse que las chicas autóctonas, mientras que dicha diferencia no existe entre jóvenes inmigrantes. Por otro, la preferencia por vivir con amigas/amigos en lugar de vivir con pareja sin casarse es mucho más fuerte entre las chicas inmigrantes que entre las no inmigrantes. Estas diferencias, además, no se deben a diferentes niveles de educación o empleo de sus madres, ni a diferentes grados de religiosidad manifestados por los/as estudiantes, pues estas dimensiones han sido neutralizadas en las estimaciones para calcular los resultados. Es más, la asociación entre dichas variables y la opción preferida como mejor modo de irse de casa de los padres no siempre apunta en la misma dirección para unos y otros. Por ejemplo, mientras que tener una madre trabajadora está claramente asociado con una mayor propensión a optar por irse

de casa a vivir con la pareja sin casarse (aún) con ella para los jóvenes no inmigrantes, dicha circunstancia resulta irrelevante en este sentido para los de origen inmigrante. Ocurre también que entre los autóctonos autoubicarse más arriba en la escala de religiosidad no está asociado con preferir vivir con amigos más que en pareja pero sin casarse, como podría esperarse, sino al contrario; en cambio, en el caso de los jóvenes de origen inmigrante, mayor religiosidad sí que aparece asociada con una mayor preferencia por vivir con amigos/as que en pareja de hecho.

Evidentemente la realidad no siempre se corresponde con nuestros deseos, y los entrevistados, pese a su juventud, lo saben. Por ello quisimos evaluar también si el grado en que jóvenes inmigrantes y no inmigrantes, que viven y estudian en contextos parecidos, esperan que sus deseos se cumplan o se frustren en igual proporción, o no, y en su caso el porqué de las posibles diferencias.

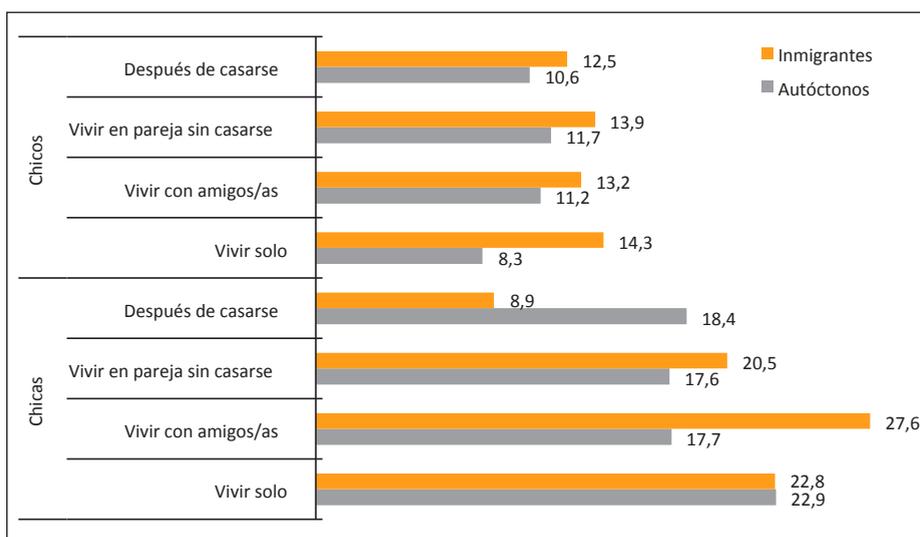
De entrada, el porcentaje de jóvenes de origen inmigrante que no anticipan que no se irán de casa de sus padres como y cuando desearían es mayor que entre los autóctonos. Entre estos últimos, un 17% piensa que al independizarse de sus padres no podrá vivir en el modo que tiene pensado, un porcentaje que se eleva al 19% entre los hijos de inmigrantes no nacidos en España y al 22,5% entre los hijos de inmigrantes nacidos en España.

Cuando estimamos un modelo más completo que pretende explorar los motivos por los que unos adolescentes anticipan que no se cumplirán sus deseos y otros no, apreciamos algunos resultados interesantes. Los adolescentes que revelan menor bienestar mental y los que declaran tener menor nivel de intimidad o cercanía con sus madres tienen mayor probabilidad de anticipar la frustración de sus deseos respecto del modo en que se irán de casa de sus padres. Igualmente les ocurre a los hijos e hijas de madres con menor nivel educativo y, por alguna razón, a los que en el momento de ser entrevistados tenían que compartir su habitación con otros miembros de la familia. Por el contrario, a mayor religiosidad entre los adolescentes de origen español parece aumentar esa frustración anticipada, mientras que para los de origen inmigrante ocurre justo lo contrario: la mayor religiosidad está asociada con mayor optimismo respecto a la posibilidad de cumplir sus deseos. En cuanto a las diferencias de género, las chicas inmigrantes no anticipan una frustración de sus deseos en este aspecto significativamente mayor que las de origen español, aunque en su caso se añade a la mayor frustración anticipada asociada a ser chicas la de ser inmigrante.

Por último, los que menos frustración anticipan son quienes tienen la intención de no irse de casa hasta que se casen, frente a los que

querrían irse con sus amigos, con su pareja o solo, lo que sugiere que por algún motivo los adolescentes perciben esta opción como la menos conflictiva o difícil, menos sujeta a las restricciones económicas o a la oposición de sus padres (gráfico 12). Cuando les preguntamos explícitamente por el motivo que les hace pensar que no podrán cumplir sus deseos, los jóvenes de origen español citan sobre todo las constricciones de orden económico mientras que los motivos son mucho más variados entre los de origen inmigrante. Las diferencias en cuanto a los motivos citados por ambos grupos, inmigrantes y no inmigrantes, son mucho más marcadas entre los que desean irse a vivir solos o con amigos, que los que querrían irse a vivir en pareja, con matrimonio por medio o no. Las chicas se diferencian sobre todo cuando eligen como opción preferida irse a vivir con amigos, para la que las entrevistadas de origen inmigrante citan la probable oposición de sus padres con mucha más frecuencia que las autóctonas.

Gráfico 12 – Diferencia entre el modo en que se desea abandonar el hogar y cómo cree que realmente ocurrirá según sexo y estatus migratorio. En porcentaje. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

6.2. *Parejas y familias futuras: matrimonio, cohabitación y descendencia*

Matrimonio, cohabitación o ninguno de los dos

Marcharse de casa de los padres representa para un adolescente su transición más importante hacia la vida adulta, en la que ya ha ido internándose al comenzar la universidad, tener su primer empleo o incluso un primer hijo, si es que estos eventos tuvieron lugar antes de establecerse en su propio domicilio. Hasta hace unas décadas, en España, lo habitual era que las transiciones a la edad adulta se solapasen, sobre todo para las mujeres, que solían marcharse de casa, casarse y tener hijos casi a la vez. Para los hombres, irse de casa coincidía con la fecha de matrimonio en muchos casos, aunque no siempre; y la entrada al mercado de trabajo solía preceder al matrimonio. En la actualidad la secuencia de eventos que marcan la plena transición a la vida adulta se ha reordenado y, para muchos, irse de casa de los padres no coincide ya con la formación de una familia propia. Por ello, cuando preguntamos a los adolescentes si planeaban formar pareja y tener hijos, para muchos de ellos, la sensación de distancia en el tiempo aumentaba respecto a la pregunta de cuándo y cómo irse de casa y, por tanto, las respuestas revelan en ocasiones mayor grado de incertidumbre. Pese a ello, los resultados obtenidos parecen coherentes con lo descrito en la sección anterior.

Cuando, en dos preguntas independientes, los jóvenes fueron preguntados sobre sus preferencias acerca del matrimonio y de la cohabitación, el 70% de los de origen no inmigrante respondieron que querían cohabitar y casarse, lo que parece indicar que entienden y planean para sus vidas ambas formas de convivencia en pareja como potencialmente compatibles y sucesivas en el tiempo, y no como alternativas excluyentes. El porcentaje equivalente entre los adolescentes de origen inmigrante es 57%. Sólo el 10% de los entrevistados, inmigrantes y no, conciben la convivencia en pareja de hecho como una alternativa al matrimonio, y no como un preludio: les gustaría vivir con alguien en pareja, pero rechazan la idea del matrimonio.

A fin de determinar si las diferencias descritas respecto a la forma en que los jóvenes de uno y otro grupo querrían formar una pareja se debe a diferencias relacionadas, por ejemplo, con el número de chicas y chicos en ambos grupos, a diferencias en el nivel educativo de sus padres, o su propio rendimiento académico, entre otros, estimamos un modelo estadístico en el que se examina el efecto que las variables antes citadas tienen en la elección de una u otra forma de vida en pareja: matrimonio sin convivencia previa, matrimonio tras cohabitación y sólo cohabitación sin llegar a casarse nunca. Los jóvenes de origen inmigrante, hombres y mujeres, tienen mayor probabilidad de expresar su preferencia por el matrimonio directo frente a la cohabitación o el matrimonio precedido de convivencia en pareja. Sin embargo, es interesante comprobar que los jóvenes de origen latino sistemáticamente

prefieren la cohabitación más que los jóvenes de otros orígenes, mientras que los jóvenes de origen marroquí muestran el patrón opuesto. Sabemos por estudios anteriores que la propensión a la cohabitación es mayor entre las mujeres inmigrantes de origen latinoamericano y del Este que entre las españolas de características similares, lo que indica el fuerte proceso de selección que opera en la migración internacional hacia España desde esas regiones sobre todo para los flujos femeninos (González-Ferrer *et al.*, 2017). Por tanto, no sería de extrañar que sus hijas e hijos, nacidos aquí o allí pero criados aquí, hayan sido socializados en entornos en los que dicha forma de familia es habitual. Con la intención de explorar precisamente hasta qué punto la opinión de los padres y madres influye sobre las preferencias expresadas por sus hijos e hijas en este ámbito, el modelo anterior se ha reestimado para la submuestra de Chances 2011 que incluye las respuestas del padre o la madre de los adolescentes entrevistados en los colegios madrileños. En efecto, como era de esperar, gran parte de las diferencias observadas entre los jóvenes inmigrantes y los no inmigrantes de características similares operan a través de la socialización en el seno de las familias. En concreto, cuando las diferentes preferencias de los padres/madres respecto de esta cuestión son neutralizadas, las diferencias entre los jóvenes de segunda generación y sus compañeros de clase desaparecen, a la vez que se reducen bastante sin llegar a desaparecer entre los de la generación 1.5.

También se preguntó a aquellos que expresaron su deseo de casarse a qué edad querrían hacerlo y las respuestas reflejan claramente el patrón universal de mujeres casándose más jóvenes que los hombres, pero también una diferencia apreciable entre jóvenes de origen inmigrante y no: los chicos de origen autóctono desearían casarse con 28,5 años, los chicos de origen inmigrante a los 28, las chicas no inmigrantes a los 27,2 y las chicas inmigrantes a los 26,4, siendo las diferencias entre todos los grupos estadísticamente significativas. De todos modos, los adolescentes de origen latinoamericano, de nuevo, prefieren casarse más tarde que el resto, incluso que los de origen no inmigrante. Es más, las chicas que manifiestan un fuerte deseo de ir a la universidad prefieren retrasar la fecha de un posible enlace matrimonial, mientras que las que han repetido algún curso desean matrimonios más tempranos con mayor probabilidad.

Descendencia: edad y número

Con respecto al deseo de tener hijos y la edad a que se desearía y espera tener el primero de ellos en su caso, los resultados son nuevamente inesperados en el contexto europeo de los estudios sobre los patrones reproductivos de los descendientes de padres inmigrantes, algo seguramente muy relacionado con la diferente composición por origen de la inmigración dominante en los países del centro y norte de Europa, por un lado, y España, por otro.

Los trabajos más recientes sobre los patrones reproductivos de las mujeres inmigrantes indican que la mayor fecundidad de éstas frente a las españolas nacidas aquí tiene que ver, principalmente, con los hijos que muchas de las mujeres de primera generación tuvieron antes de venir a España. Dicho de otro modo, las mujeres inmigrantes que llegaron adultas a España, y comenzaron o están por comenzar su vida reproductiva aquí, retrasan la maternidad incluso más que las españolas. El hecho de que, en media, su tasa de fecundidad sea más alta que la de las autóctonas es un efecto de mezclar como parte del mismo grupo a las mujeres que emigraron a España teniendo ya algún hijo, que habría nacido por decirlo así bajo los patrones reproductivos de los países de origen (más hijos y a edades más tempranas), y a las que vinieron sin ser madres aún. Estas últimas han experimentado transiciones a la maternidad sustancialmente más tardías que las españolas (González-Ferrer *et al.*, 2017). La idea de un proceso de selección muy intenso que hace a las mujeres que vienen a España bastante distintas de sus paisanas que se quedaron atrás, así como el efecto disruptivo de la migración en sí misma, que contribuye a retrasar la maternidad en especial en un contexto como el español donde la precariedad laboral y la ausencia total de políticas de conciliación, hacen casi imposible la reproducción para ciertas mujeres.

Lo que no sabemos, o mejor dicho, de lo que sabemos menos, es qué comportamientos reproductivos están adoptando las hijas de madres (y padres) inmigrantes; si recuperan los patrones de las sociedades de origen de sus progenitores al no enfrentarse ellas mismas al efecto de la migración en plena edad reproductiva sino antes, si reproducen el comportamiento de sus madres aunque el contexto sea sólo en parte igual para ellas, o si se adaptan a la sociedad de acogida y convergen en sus patrones de fecundidad con sus amigas y compañeras de clase de origen no inmigrante. Los descendientes de inmigrantes ocupan un terreno sociocultural intermedio entre los países de origen y destino (Holland y De Valk, 2013), por lo que es probable que sus normas y comportamientos en la formación de familias reciban influencias de ambos contextos. Los estudios disponibles han documentado una cierta tendencia a converger con los patrones reproductivos de las autóctonas para las hijas de familias inmigrantes en Alemania (Milewski, 2007 y 2010), Suecia (Scott y Stanfors, 2011), Holanda (Garssen y Nicholaas, 2008) o Reino Unido (Dubuc, 2012). Sin embargo, el ritmo de dicha convergencia puede ser muy variable en función del origen, la edad de llegada al país de destino o el manejo de su idioma. Por ejemplo, las descendientes de turcos tienden a converger a ritmos más lentos que las descendientes de migrantes del sur de Europa como Italia o España, lo que sin duda refleja en parte valores culturales transmitidos en el seno de la familia (Milewski, 2010); pero también hay variación entre ellos en función de la tasa de fecundidad en el país de destino (Milewski, 2011), las condiciones en el mercado de trabajo (Scott y Stanfors, 2011), o los diferentes

patrones de selección en la migración de los padres (Adserà, Ferrer, Sigle-Rushton y Wilson, 2012).

La influencia de los valores paternos/maternos y las expectativas de los progenitores sobre el comportamiento reproductivo de (sobre todo) sus hijas será seguramente aminorada por la influencia simultánea de la escuela y los amigos y grupo de iguales. De todos modos, ese efecto moderador dependerá de otros factores como la edad a la migración, el manejo del idioma o el grado de segregación residencial y escolar, así como del grado y tipo de selección que operara en la migración de los padres a España. Cuanto más intensa sea la selección que operó en la conformación de los flujos migratorios de los padres (por ejemplo, cuanto más diferentes sean sus padres y madres de sus paisanos que no migraron), menos probable resulta que los hijos e hijas vayan a reflejar en sus comportamientos los patrones dominantes en las sociedades de origen. En el caso de España, sabemos que la autoselección de los flujos latinoamericanos y marroquíes, por tomar dos de los más importantes, son bastante diferentes en cuanto a logro educativo, razones para emigrar y aspiraciones laborales (González-Ferrer, 2011). Por ello, es lógico esperar una confluencia más rápida con los patrones reproductivos de las españolas para las descendientes de los primeros que de los segundos, también ayudados por la inexistencia de barreras idiomáticas para ellos (Chiswick y Miller, 2001).

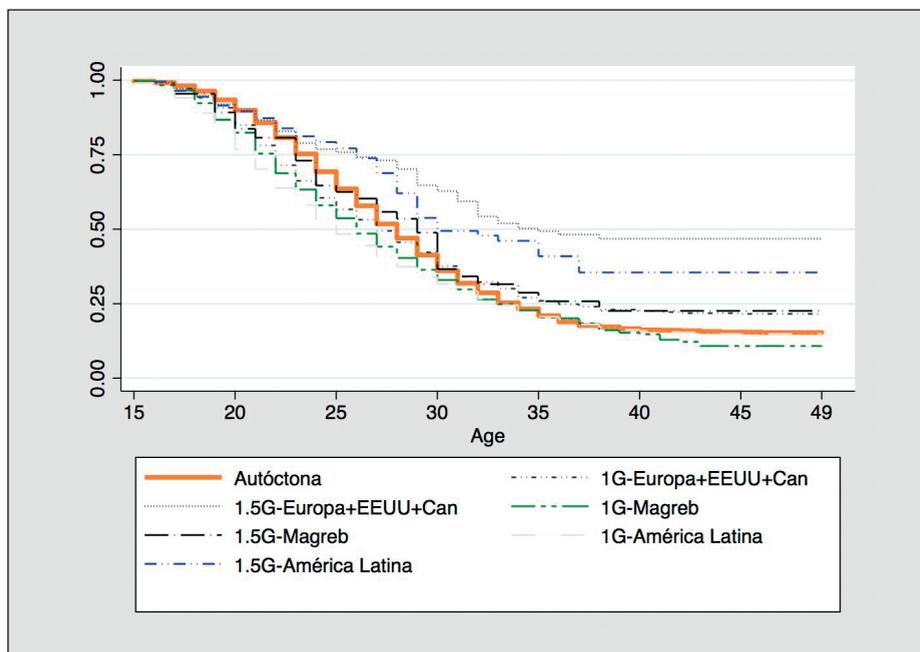
En el mismo artículo citado anteriormente, González-Ferrer *et al.* (2017), examinan combinando datos de la Encuesta de Fecundidad y Valores (CIS, 2006) y la Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2007), qué escenario describe mejor el comportamiento de las hijas de la inmigración reciente a España⁹. Aunque la relativa juventud de este grupo exige tomar los resultados con cuidado, los análisis sugieren unos resultados mixtos: las hijas de las inmigrantes latinoamericanas que llegaron a España siendo aún niñas tienen su primer hijo más tarde e incluso una menor probabilidad de ser madres que las mujeres de origen español, mientras que las descendientes de familias marroquíes y de otros orígenes presentan pautas similares a las españolas. El gráfico 13 sintetiza el ritmo al que las mujeres pertenecientes a diferentes grupos de origen tienen su primer hijo: aproximadamente un 50% (0.50 en el eje vertical) de las españolas autóctonas (línea naranja) ya han tenido su primer hijo a los 28 años, mientras que entre las inmigrantes magrebíes de primera generación, por ejemplo, el 50% ya tenía su primer hijos a los 26 años (en el eje vertical: $1.00 - 0.60 = 0.4$). En cambio, entre las mujeres descendientes de inmigrantes, la generación 1.5, las magrebíes devienen prácticamente indistinguibles de las españolas autóctonas (las líneas negra y naranja casi se solapan) mientras que las latinoamericanas (línea azul) tienen sus hijos más tarde (la mitad ha tenido su

⁹ La Encuesta de Fecundidad y Valores (2006) se realizó sólo a mujeres y, por tanto, los análisis sobre el comportamiento reproductivo han de limitarse a ellas.

primer hijo a los 30 años), algo que se acentúa incluso para las descendientes de inmigrantes europeos (línea gris claro), para quienes hay que esperar a los 33 años para que la mitad del grupo haya tenido ya su primer hijo.

De todos modos, cuando se neutralizan las diferencias sociodemográficas entre los distintos grupos de origen y las autóctonas, las diferencias tienden a reducirse, y en el caso concreto de las de origen marroquí los resultados cambian para indicar que ellas también tendrían una probabilidad de convertirse en madre inferior a la de las españolas si no fuera por su menor nivel educativo y la procedencia, mayoritaria, de familias de mayor tamaño.

Gráfico 13 – Transición al primer hijo por grupo y origen (función de supervivencia)*



* La función de supervivencia indica la proporción de mujeres de cada grupo (eje vertical) que a determinada edad (eje horizontal) ya ha experimentado la transición al primer hijo. El número de observaciones para los grupos de la generación 1.5 es demasiado pequeño para considerar fiables las curvas más allá de la edad de 35 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Fecundidad y Valores (2006) y Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007).

Los resultados descritos hasta aquí se refieren, como advertíamos antes, a hijas de familias migrantes que ya estaban en edad reproductiva en 2007 y, por tanto, o pertenecen a flujos más antiguos que los del *boom* económico que empezó en el 2000, o llegaron en ese flujo pero a edades avanzadas, ya casi como adultas, de manera que en 2007 estaban en edad de tener hijos. Con la intención de verificar y complementar dichos resultados con descendientes de origen inmigrante más recientes y jóvenes, hemos analizado también las expectativas reproductivas de las y los jóvenes latinos incluidos en la Encuesta Chances 2011¹⁰. En este caso sí que podemos analizar el efecto de algunas variables relevantes como la segregación escolar o el nivel educativo de los padres, así como sus propios patrones reproductivos, y las posibles diferencias entre chicos y chicas.

Los resultados sugieren la concurrencia tanto de un cierto proceso de adaptación a los comportamientos dominantes en España entre jóvenes de su misma edad y entorno social, como influencias fuertes de la familia y su socialización en patrones reproductivos diferentes en los países de origen. De hecho, tanto chicos como chicas latinoamericanas esperan tener su primer hijo/a a una edad más temprana que sus homólogos de origen español, pero también sustancialmente más tarde que sus pares en el país de origen. Es difícil determinar en qué medida adaptación significa incorporación de los valores culturales –que la hay por lo que sabemos del resto de la encuesta– y en qué medida adaptación a las constricciones que el contexto sociolaboral les impone, que seguramente también opera en este proceso pues como sus compañeros no inmigrantes conocen las dificultades de incorporarse al mercado laboral con una tasa de paro juvenil del 46% en 2011 y la inexistencia de políticas de apoyo a la conciliación (Castro-Martín y Martín-García, 2013).

Con respecto a los factores que explican este proceso de adaptación, no parece a la luz de nuestros datos que varíe mucho con la edad de llegada del adolescente a España, como sugerían para Canadá los trabajos de Adserà y Ferrer (2014). En cambio, se confirma con claridad la hipótesis de que una mayor integración social y menor segregación de la población mayoritaria, medida aquí a través del número de mejores amigos que son de origen autóctono, reduce significativamente la diferencias en expectativas reproductivas. Aparte de su grado de integración social, los valores transmitidos por los padres y madres en el seno de la familia también importan. De hecho, aunque tener padres y madres con nivel educativo más o menos alto no parece determinante en la configuración de las expectativas reproductivas de los hijos de familias inmigrantes comparadas con las no inmigrantes, el cuestionario de padres revela con claridad que las familias latinoamericanas en Madrid prefieren que sus hijos e hijas retrasen sus compromisos con una familia propia y prioricen sus carreras educativas y

¹⁰ Los resultados de esta sección están basados en el artículo publicado por Elisabeth Kraus y Teresa Castro (2017), miembros del equipo de investigación de Chances 2011.

profesionales, para garantizarse cierta movilidad social ascendente. Dicho de otro modo, no es tanto la selección en términos educativos de los padres lo que explica que los hijos de inmigrantes esperen tener sus propios hijos más tarde o más temprano, sino las aspiraciones que dichos padres tienen sobre el futuro estatus socioeconómico de sus hijos lo que parece reforzar la propia inclinación de éstos a retrasar la maternidad/paternidad. Más allá de la edad esperada de acceso a la maternidad/paternidad, los chicos y chicas de origen inmigrante no manifestaron diferencias significativas en cuanto al tamaño ideal de sus futuras familias, con respecto a los no inmigrantes. Para todos rige la norma de los 2 hijos, lo cual no es sorprendente pues incluso en los países de origen de sus padres y madres dicha norma está ya también muy extendida, aunque el tamaño medio de las familias siga siendo algo mayor. De todos modos, no podemos descartar la posibilidad de que como resultado de la edad de acceso a la maternidad que anticipan los adolescentes de origen latinoamericano acaben, de hecho, teniendo más hijos de los inicialmente planeados, tanto por posibles cambios de preferencias a lo largo de la vida como por el efecto posiblemente diferencial de los embarazos no deseados, que a la luz de los datos disponibles son particularmente elevados entre las latinoamericanas (el 24% de todas las interrupciones voluntarias del embarazo en España en 2014 correspondieron a mujeres de este origen, según datos del Ministerio de Sanidad).

La paradoja del inmigrante optimista: ¿por qué esperan más?

Hasta este punto, el capítulo ha demostrado que aunque los hijos de los inmigrantes comienzan su vida con algunas ligeras ventajas¹¹, ya en la Educación Infantil y durante la Primaria y la Secundaria éstas desaparecen por completo en comparación con los hijos de los autóctonos. También hemos dicho que la mayor parte de esta desventaja parece deberse a la menor acumulación de recursos educativamente relevantes en los hogares migrantes. Sin embargo, no todos los indicadores relacionados con la educación apuntan a una desventaja para los hijos de padres emigrados. Una de las paradojas más importantes en el estudio del impacto de la migración en el desarrollo infantil es la “paradoja del inmigrante optimista”: las familias inmigrantes expresan aspiraciones educativas superiores a las que expresan las autóctonas de su mismo nivel socioeconómico y a igualdad en el rendimiento escolar de sus hijos. Así, los inmigrantes han sido generalmente descritos como una población más optimista y más ambiciosa, que en el terreno de la educación prefiere trayectorias educativas más largas y más prestigiosas. De hecho, se trata de una regularidad empírica que ha sido confirmada en contextos tan distintos como los Estados Unidos (Kao y Tienda, 1995), Suecia

¹¹ Es una paradoja extraordinariamente sistemática en casi todos los países del mundo y de magnitud bastante significativa dada la variación que existe en el peso al nacer a nivel universal. Véase https://www.jstor.org/stable/26332075?seq=1#metadata_info_tab_contents

(Jonsson y Rudolphi, 2011), Bélgica (Teney, Devleeshouwer y Hanquinet, 2013), Reino Unido (Fernández-Reino, 2016), Francia (Brinbaum y Cebolla, 2007) y para los turcos en Alemania (Salikutluk, 2016).

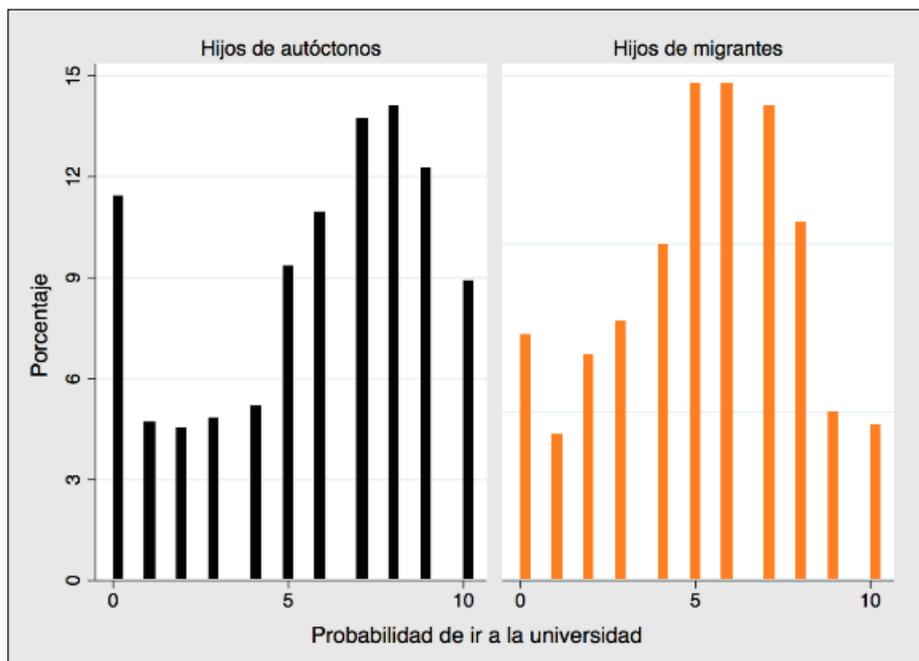
¿Qué explica estas mayores expectativas educativas de las familias inmigrantes respecto a sus hijos? Se han barajado algunas explicaciones o argumentos. El primero es el de la selección positiva de los inmigrantes (Ichou, 2014), es decir, la idea de que migrantes y no migrantes son grupos que difieren en aspectos clave, algunos no directamente observables, como la ambición, la pulsión por el progreso y la movilidad social o, incluso, el optimismo. Los potenciales emigrantes aún en origen dan también indicios de ser más optimistas que sus pares sin intención de emigrar (Cebolla y Soysal, 2017). El segundo argumento es el de la información (Kao y Tienda, 1998). No es difícil sostener que los inmigrantes, como personas nacidas en países distintos de aquellos en los que viven, pueden no conocer todas las reglas de funcionamiento de las instituciones con las que tienen que interactuar. Una de éstas puede ser el sistema educativo. De ser cierta esta hipótesis, los inmigrantes no podrían traducir con precisión, por ejemplo, las notas de sus hijos a probabilidades de que logren sus preferencias educativas. Y esto les haría parecer optimistas. Existe también la posibilidad de que los hijos de los inmigrantes expresen expectativas más altas que sus compañeros autóctonos al anticipar que tendrán que enfrentarse a la discriminación en el mercado laboral y que obtendrán un retorno más modesto a sus inversiones educativas (Jonsson y Rudolphi, 2011).

¿Existe la paradoja del inmigrante optimista en España?

Sí, existe y es detectable tanto con datos de comunidades autónomas (Cebolla y Martínez de Lizarrondo, 2015), como con los datos de evaluación del Ministerio de Educación en Secundaria (Gil-Hernández y Gracia, 2018) y datos de menor alcance geográfico como los de Chances 2011. En este capítulo utilizaremos estos últimos. El gráfico 14 está construido a partir de una pregunta en la que los estudiantes responden si creen que conseguirán alcanzar la universidad.

Son más los hijos de autóctonos que los hijos de inmigrantes que creen que sus probabilidades de llegar a la universidad son nulas, pero también son más entre quienes tienen una certeza completa de que lo lograrán. Dicho de otro modo, sus expectativas resultan más polarizadas. ¿A qué puede deberse?

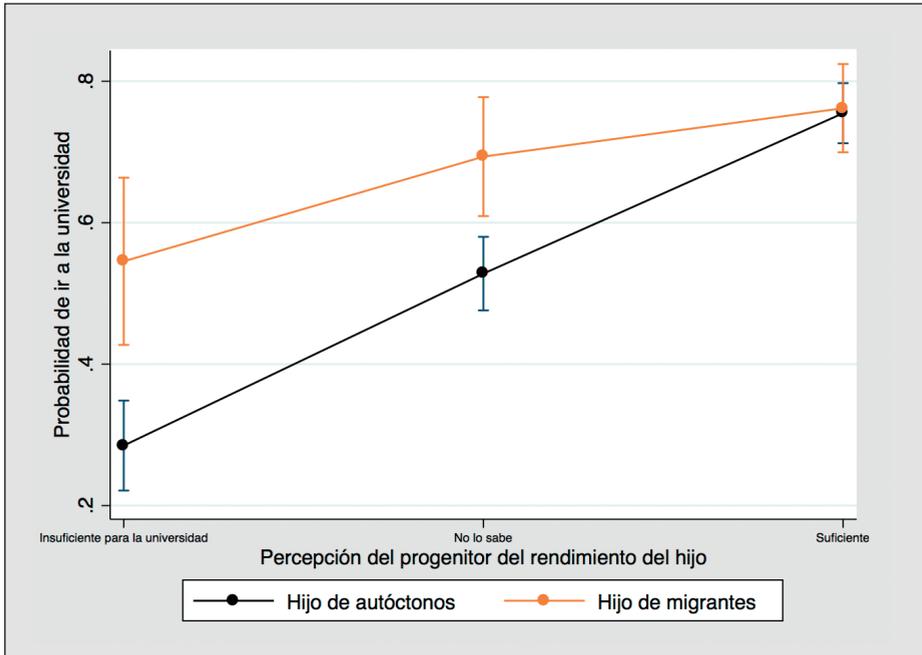
Gráfico 14 – Expectativas por la educación universitaria para los hijos de migrantes y de autóctonos. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

Con el fin de responder a esta pregunta, el cuestionario de Chances 2011 incluyó una pregunta sobre la expectativa de alcanzar la universidad tanto a los padres como a los hijos, y una evaluación subjetiva hecha por ambos sobre si el rendimiento escolar de los niños acumulado hasta el momento de la encuesta se consideraba suficiente como para alcanzar la educación superior. Las respuestas posibles eran tres: “sí, su/mi nivel de rendimiento es suficiente”, “no lo sé, tengo dudas, es intermedio” o “no, no es suficiente”. ¿En qué medida los padres de hogares inmigrantes expresan expectativas más optimistas para cada nivel de rendimiento percibido? Esto es lo que se ve en los dos gráficos siguientes. El primero de estos gráficos (15) corresponde a los padres, y el segundo (16) a los hijos.

Gráfico 15 – Impacto del rendimiento sobre las expectativas de los padres respecto a que los niños alcancen la universidad para familias migrantes y autóctonas. 2011

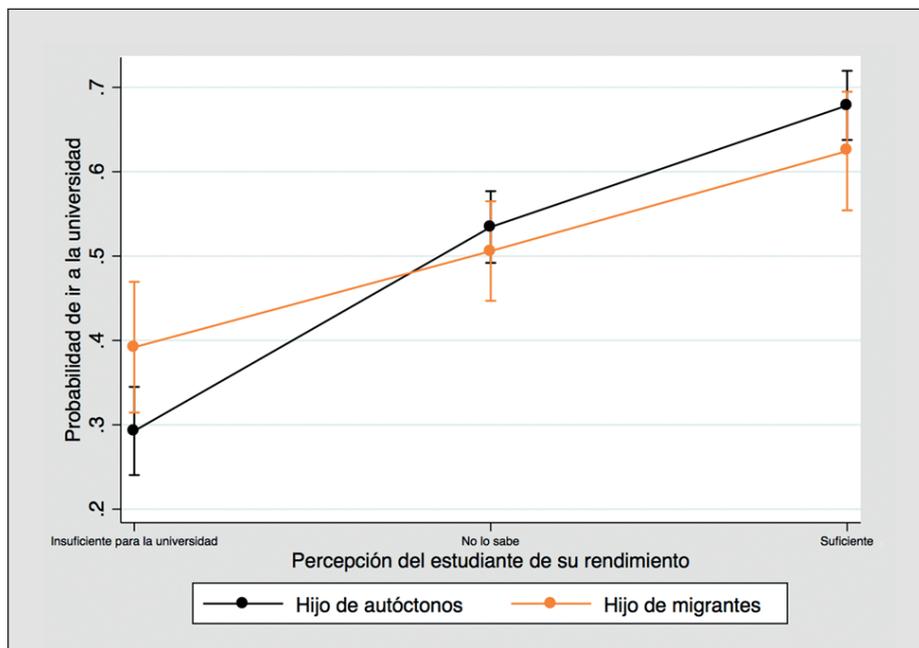


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

Los padres inmigrantes encajan claramente en el patrón descrito por la paradoja del inmigrante optimista: quienes piensan que el rendimiento de sus hijos no es suficientemente bueno como para que alcancen la universidad, aspiran en más de la mitad de los casos a que sus hijos alcancen los estudios universitarios. En cambio, entre los autóctonos en esta situación, se da sólo en uno de cada cinco casos. Las diferencias son menores en el caso de los padres que tienen dudas sobre la suficiencia del rendimiento de sus hijos. Y, como es de esperar, no existe brecha entre inmigrantes y autóctonos cuando los estudiantes se encuentran en niveles de desempeño escolar considerados como suficientes para materializar la aspiración de llegar a la universidad.

Los hijos de estos padres, en cambio, parecen muy distintos (gráfico 16). Tienen, incluso, un cierto pesimismo. Mientras que no son distintos de los hijos de los autóctonos cuyo rendimiento escolar no es muy alto, son más pesimistas que ellos cuando por sus notas en clase o por su desempeño escolar no deberían tener problemas para alcanzar la universidad.

Gráfico 16 – Impacto del rendimiento sobre las expectativas de que los niños alcancen la universidad para familias migrantes y autóctonas. 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Chances 2011.

Los padres, por tanto, son optimistas y los hijos, al parecer, bastante realistas, quizás demasiado. Podemos interpretar este resultado como un indicio de selección, pues la decisión de migrar es de los padres y no de sus hijos. Esta confirmación parcial del optimismo inmigrante encaja con lo encontrado en Italia (Minello y Barban, 2012), donde los menores de origen migrante no demuestran tener expectativas educativas más grandes, aunque en el caso de España, la idea del optimismo inmigrante encaja con el comportamiento de los progenitores migrantes.

7. Los efectos de la concentración de inmigrantes

Las escuelas con una alta concentración de hijos de inmigrantes están fuertemente estigmatizadas. A ello contribuyen tanto los padres como las Administraciones, los medios de comunicación y los académicos y analistas de la realidad social, que extraen conclusiones extraordinarias a partir de observaciones anecdóticas. Existe una vibrante literatura sobre si realmente la concentración de inmigrantes en ciertos centros escolares reduce el rendimiento medio o no (Cebolla Boado, 2007; Cebolla y Medina, 2011; Fekjaer y Birkelund, 2007; Geven, Kalmijn y Tubergen, 2016; Gieling,

Vollebergh y van Dorsselaer, 2010; Szulkin y Jonsson, 2007). Los datos más recientes para evaluar el impacto de la concentración en diversos aspectos de la experiencia escolar utilizando muestras de las escuelas y los estudiantes son los de PISA 2015, que además permiten concentrarse en las dos comunidades autónomas con más peso de la población inmigrante en España: la Comunidad de Madrid y Cataluña.

Aunque el temor que genera la concentración está sobre todo alimentado por la idea de una pérdida en el rendimiento, tiende a creerse también que las relaciones sociales en estos centros son más conflictivas y que, por todo ello, sus estudiantes tendrían menores niveles de bienestar. En 2015 el estudio PISA ha ampliado su foco incluyendo algunas dimensiones que nos permiten evaluar todo ello de una forma más comprehensiva.

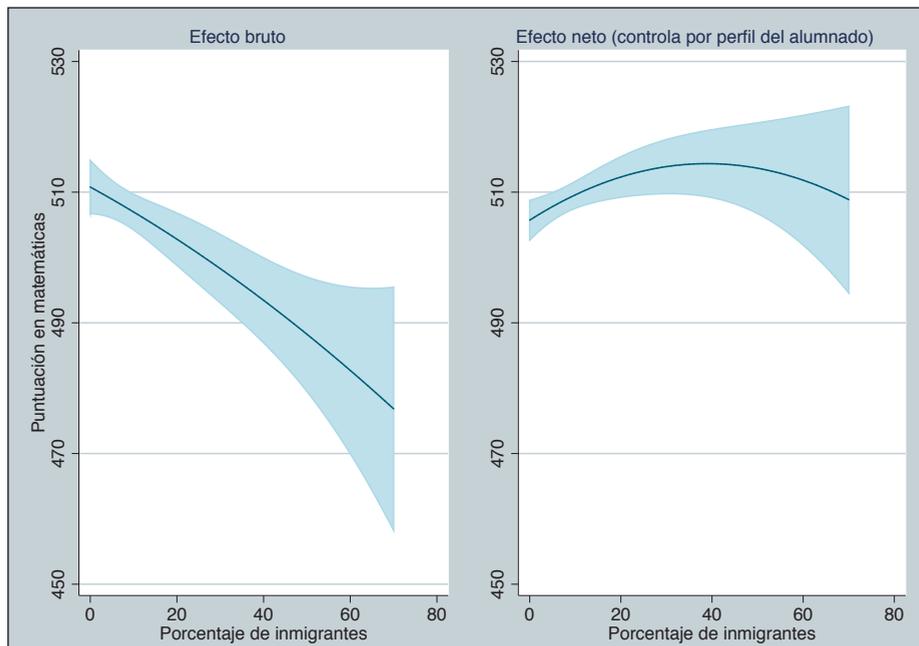
¿Caída del rendimiento?

La idea de que la concentración de inmigrantes perjudica el rendimiento general es de nuevo sólo cierta en términos brutos (panel de la izquierda del gráfico 17). Cuando tenemos en cuenta que los perfiles socioeconómicos de las familias que escolarizan a sus hijos en centros de alta concentración son más bajos que los de quienes asisten a otros centros, la caída en el rendimiento asociada a la concentración se reduce hasta desaparecer (panel de la derecha).

No se puede por tanto decir que la concentración de inmigrantes perjudique el rendimiento general. El perjuicio viene más bien de la concentración de desventaja socioeconómica. No es la inmigración. Es, de nuevo, la desigualdad en la distribución de la renta (y otros recursos de los hogares).

En España, los efectos de escuela, es decir, cuánto determina los resultados el centro en el que se escolarizan los niños, están en torno al 20% (dependiendo de los datos que utilicemos). Y de este 20%, la mayor parte se debe a las diferencias socioeconómicas del alumnado. Más que mejores y peores escuelas, hay centros a los que asisten niños con importantes ventajas de partida y otros en los que se escolarizan alumnos con importantes carencias relacionadas con los recursos de sus padres. Es cierto que las escuelas públicas y las que acogen a más inmigrantes tienen rendimientos medios más bajos. Pero no porque las públicas sean peores o porque la presencia de inmigrantes perjudique el rendimiento. Es así porque en estos tipos de escuelas están sobrerrepresentados los alumnos que proceden de hogares menos favorecidos.

Gráfico 17 – Efecto bruto y neto de la concentración de inmigrantes en los centros sobre puntuaciones en matemáticas. 2010



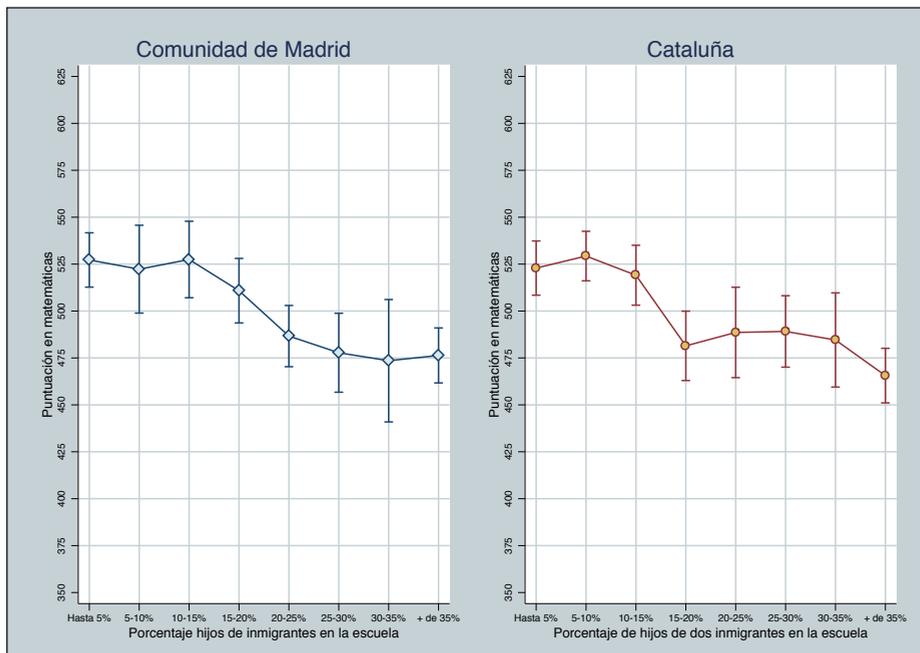
Nota: El porcentaje de inmigrantes fue calculado, no sin riesgo, a partir de la muestra de estudiantes de cada colegio. El efecto neto descuenta, a través de una regresión lineal, el peso de los recursos del hogar.

Fuente: Encuesta de Diagnóstico de la Educación Secundaria del Ministerio de Educación. Resultados HLM.

¿En qué umbral comienza la caída?

No existen diferencias en las puntuaciones que obtienen los estudiantes en escuelas con menos del 20% de hijos de inmigrantes. Es decir, la presencia de inmigrantes en la mayoría de los centros madrileños y catalanes puede ser considerada irrelevante para el rendimiento (gráfico 18). En la muestra PISA de la Comunidad de Madrid, estos centros representan el 51% y en Cataluña cerca del 62%.

Gráfico 18 – Evolución de las puntuaciones PISA en matemáticas por concentración de hijos de inmigrantes en los centros. 2015



Nota: Estimadores obtenidos a partir de modelos HLM. El eje vertical recoge el rango de valores de la variable dependiente en el que se sitúa el 90% de los casos.

Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2015.

Es importante señalar que, como máximo, al pasar de un centro sin hijos de inmigrantes a otro en el que todos o casi todos los alumnos lo sean, el deterioro de las puntuaciones en matemáticas es de en torno al 20% (18% en Madrid y 22% en Cataluña). Sin embargo, ello no debería generar alarma. Sabemos que los centros que acogen a más hijos de inmigrantes también escolarizan a más alumnos de familias desaventajadas.

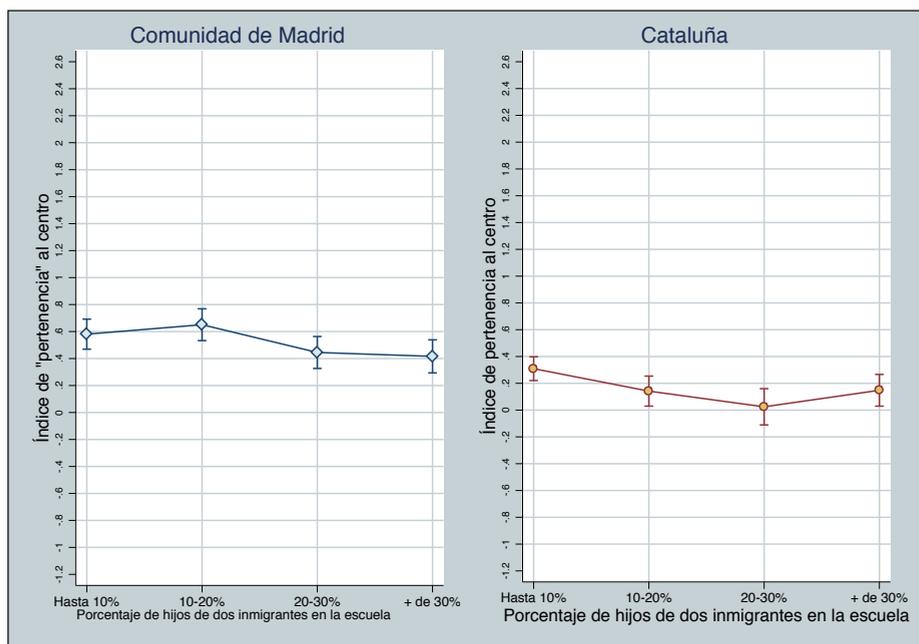
Relaciones sociales: ¿un ambiente más conflictivo?

Una de las ideas más comúnmente extendidas es que la concentración alimenta relaciones más problemáticas entre los estudiantes, y conflictos entre ellos y el propio centro. Podemos comprobar si es así utilizando dos índices, uno sobre la sensación de pertenencia de los estudiantes, que resume la forma en que se relacionan los estudiantes entre sí, y otro sobre el tratamiento que reciben por parte de los profesores.

El índice sintético sobre la sensación de pertenencia de los estudiantes hacia el centro incluye respuestas a preguntas tales como “me siento un

outsider”, “no puedo hacer amigos”, “no pertenezco al centro”, “me siento fuera de lugar”, “no gusto a los otros estudiantes”, “me siento aislado”, “me siento infeliz”, “me siento insatisfecho”, etc. La idea de que las relaciones entre los alumnos pueden ser más conflictivas en centros de alta concentración apenas encuentra acomodo en los datos. Pasar de un centro en el que hay menos del 10% de hijos de inmigrantes a otro en el que casi todos lo son, supone una pérdida, como máximo, del 5% en la puntuación de este índice de pertenencia (gráfico 19).

Gráfico 19 – Relación entre la pertenencia al centro y la concentración de hijos de inmigrantes en los centros. 2015

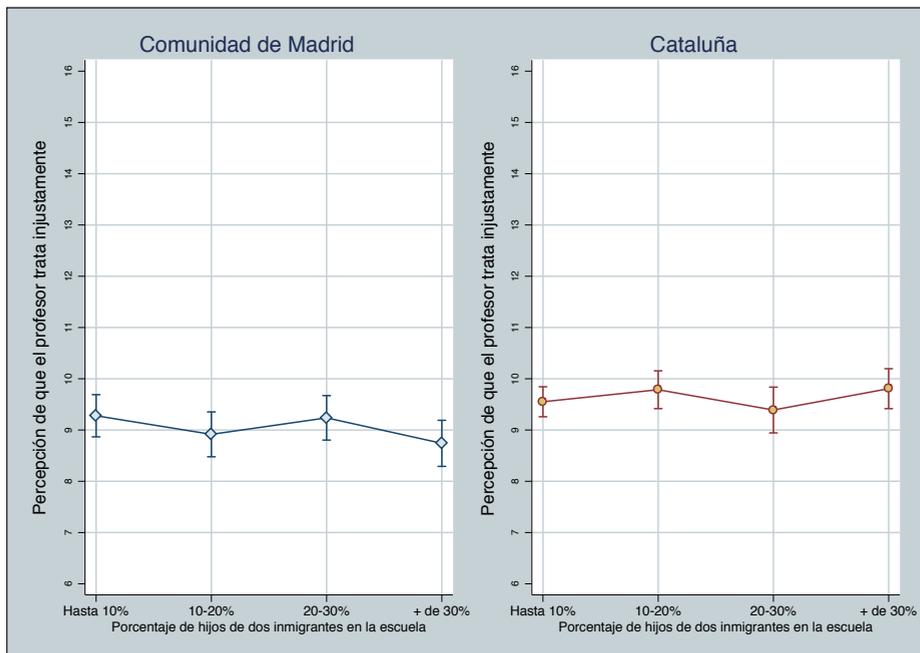


Nota: Estimadores obtenidos a partir de modelos HLM. El eje vertical recoge el rango de valores de la variable dependiente en el que se sitúa el 90% de los casos.

Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2015.

Se ha especulado también con que las relaciones entre profesores y alumnos podrían ser más problemáticas en los centros de alta concentración. PISA incluye un índice sobre la percepción que los alumnos tienen de la forma en que les tratan los profesores (“se dirigen a mí menos frecuentemente que a otros”, “me evalúan con más dureza”, “me hacen entender que soy menos inteligente”, “son más estrictos conmigo”, “me ridiculizan”, etc.). Pues bien, tampoco en esta dimensión encontramos diferencias (gráfico 20).

Gráfico 20 – Relación entre la percepción sobre el comportamiento de los profesores y la concentración de hijos de inmigrantes en los centros. 2015



Nota: Estimadores obtenidos a partir de modelos HLM. El eje vertical recoge el rango de valores de la variable dependiente en el que se sitúa el 90% de los casos.

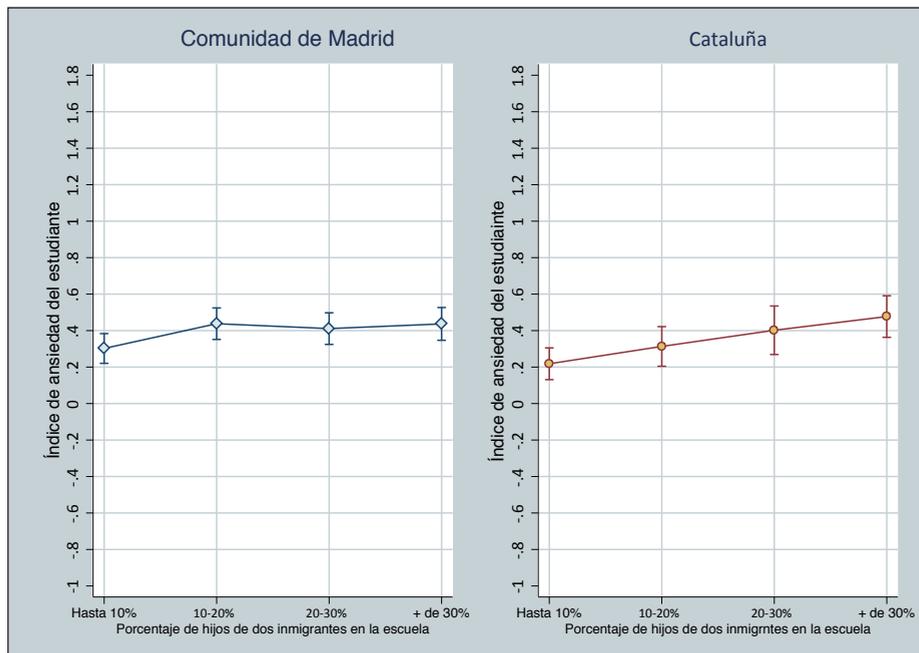
Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2015.

El malestar individual: ¿incrementa la ansiedad?

Finalmente se ha extendido la idea de que los centros en los que, por sus características familiares, el alumnado no refleja una imagen equilibrada y realista de la composición de la sociedad podrían transmitir a sus alumnos la sensación de situarse en el margen, de pertenecer a un gueto y, por ello, de tener menos oportunidades. PISA 2015 incluye diversas herramientas para medir el bienestar de los estudiantes y, aunque en su origen esta información fue sistematizada para estudiar la ansiedad en el aprendizaje, podemos aquí comprobar si niveles altos de concentración están asociados con mayores niveles de malestar individual.

Aunque como podemos ver en el gráfico 21 se produce un incremento en este indicador a medida que aumentamos el nivel de concentración, sería una exageración sobredimensionar este problema. Como máximo, el deterioro medio sería de en torno a un 5% tanto en la Comunidad de Madrid como en Cataluña. En conclusión, poco impacto para el ruido que este argumento genera en la literatura sobre concentración y en el debate público en general.

Gráfico 21 – Relación entre el malestar (ansiedad) de los estudiantes y la concentración de hijos de inmigrantes en los centros. 2015



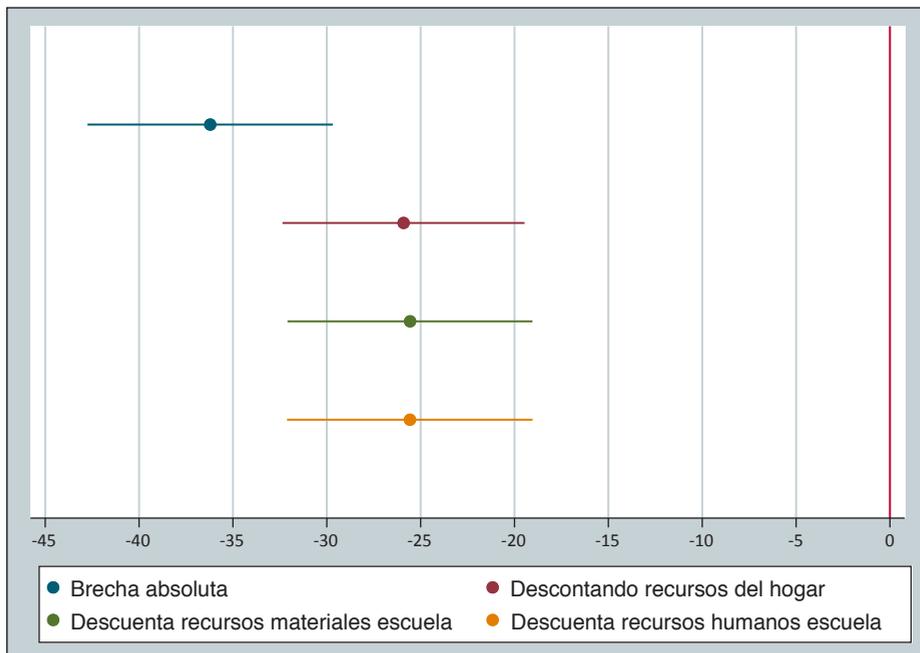
Nota: Estimadores obtenidos a partir de modelos HLM. El eje vertical recoge el rango de valores de la variable dependiente en el que se sitúa el 90% de los casos.

Fuente: Elaboración propia a partir de PISA 2015.

7.1. ¿Son los recursos?

La evidencia disponible desmiente taxativamente que la brecha en el rendimiento entre migrantes y autóctonos se vea incrementada por la escasez relativa de recursos de los centros de mayor concentración. Estos recursos podrían ser materiales (número de ordenadores por estudiante) o humanos (profesores por alumno). Estos dos ejemplos se han tomado con el fin de demostrar en el último gráfico de este capítulo (gráfico 22) que la reducción de la brecha, mostrada en términos absolutos con el color azul, sólo se reduce una vez que se descuenta el efecto de los recursos del hogar (marcador rojo), pero no cuando se hace con los recursos materiales de la escuela o los humanos. Como se puede ver, la magnitud de la brecha es insensible a tener o no en cuenta la disponibilidad de estos recursos en la ecuación.

Gráfico 22 – Reducción de la brecha en el rendimiento entre inmigrantes y autóctonos durante la Educación Secundaria en función de los recursos del hogar y los centros escolares. 2010



Nota: El eje horizontal recoge diferencias en puntuaciones medias obtenidas por los estudiantes.

Fuente: Encuesta de Diagnóstico de la Educación Secundaria 2010.

8. Conclusión

La inmigración ha representado la mayor transformación de la estructura social española desde la incorporación de la mujer al mercado laboral. Sus consecuencias de corto plazo ocuparon gran parte de los debates académicos de la década pasada. En la actual, uno de los asuntos prioritarios es el análisis del comportamiento de sus hijos en tanto que ciudadanos que, habiendo nacido en España o no, se enfrentan a contextos específicos y diferenciados de aquellos en los que operan los hijos de los españoles.

En este capítulo hemos sistematizado los mejores datos disponibles para describir la situación de los hijos de los inmigrantes en España. La ausencia de estudios comprensivos sobre la infancia en España exige la recopilación de diferentes encuestas que permiten examinar, parcialmente, los principales retos a los que se enfrentan.

Los niños de origen migrante nacen en hogares que no necesariamente imponen desventajas. Así, hemos visto como su salud al nacer podría ser mejor que la de los autóctonos en media o, por ejemplo, que sus padres tienen mayores expectativas para su educación. Sin embargo, desde el principio de su escolarización tienen peores resultados medios que los autóctonos. Asisten menos frecuentemente a la Educación Infantil y ésta les supone una menor ayuda para superar los conflictos y problemas que pueden tener en la Educación Primaria y Secundaria. Con todo, la brecha en el rendimiento que les separa de los autóctonos es, fundamentalmente, la consecuencia de la menor acumulación de recursos en sus hogares. Es decir, que la mejor política de equidad para esta población sería la que igualara las opciones de los hijos de los ricos y los pobres.

Aún así, algunos aspectos ligados a la experiencia migratoria sí que representan un condicionante específico para esta población, sobre todo, la separación de los padres y los hijos como consecuencia de la migración familiar, lo que, como hemos visto, podría representar una fuente de malestar mental en los menores que han sido separados y que no está claro que se resuelva con el tiempo de forma completa.

Los menores de origen inmigrante parecen tener expectativas vitales ligeramente diferentes a las de los autóctonos. Así prefieren más el matrimonio que los hijos de autóctonos, aunque como vemos en lo que se refiere a la formación de hogares y el emparejamiento, el tiempo de residencia en España les podría hacer converger con la población autóctona. De hecho, en materia de comportamiento reproductivo, por ejemplo, las jóvenes de origen inmigrante latinoamericano han convergido ya.

La información proporcionada y los resultados descritos apuntan con claridad a la necesidad de políticas de corte universalista, ya que a pesar de algunas peculiaridades su situación se parece mucho a la de los hijos de autóctonos con los que son más comparables por los recursos del hogar y su estructura familiar.

Bibliografía

- Aarnoudse-Moens, C. S. H., Weisglas-Kuperus, N., van Goudoever, J. B. y Oosterlaan, J. (2009): "Meta-analysis of neurobehavioral outcomes in very preterm and/or very low birth weight children". *Pediatrics*, 124(2), pp. 717-728.
- Adserà, A., Ferrer, A., Sigle-Rushton, W. y Wilson, B. (2012): "Fertility patterns of child migrants: Age at migration and ancestry in comparative perspective". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 643(1), pp. 160-189.
- Adserà, A. y Ferrer, A. (2013): "The Fertility of Recent Immigrants to Canada". *IZA Discussion Papers*, 7289, Institute for the Study of Labor (IZA).
- Adserà, A. y Ferrer, A. (2014): "Immigrants and Demography: Marriage, Divorce, and Fertility". *IZA Discussion Papers*, 7982.
- Aparicio, R. (2007): "The integration of the second and 1.5 generations of Moroccan, Dominican and Peruvian origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33(7), pp.1169-1193.
- Aparicio, R. y Portes, A. (2014): "Growing Up in Spain: The Integration of the Children of Immigrants". *Social Studies Collection*, 38.
- Anderson, G. (2004): "Childbearing after Migration: Fertility patterns of foreign-born women in Sweden". *International Migration Review*, 38 (2), pp. 747-775.
- Andersson, G., Persson, L. y Obu ina, O. (2017): "Depressed fertility among descendants of immigrants in Sweden". *Demographic Research* 36-39, pp. 1.149-1.184. doi: 10.4054/DemRes.2017.36.39.
- Asis, M. M. B. (2006): "Living with Migration". *Asian Population Studies*, 2 (1), pp. 45-67. <https://doi.org/10.1080/17441730600700556>.
- Cebolla Boado, H. (2007): "Immigrant concentration in schools: peer pressures in place?". *European Sociological Review*, 23 (3), pp. 341-356.
- (2008). *La inmigración en España (2000-2007): de la gestión de flujos a la integración de los inmigrantes*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=556583>.
- Brinbaum, Y. y Cebolla Boado H. (2007): "The school careers of ethnic minority youth in France Success or disillusion?". *Ethnicities*, 7 (3), pp. 445-474.
- Castro-Martín, T. y Martín-García, T. (2013): "The fertility gap in Spain: Late parenthood, few children and unfulfilled reproductive desires", en Sping-Andersen (coord.): *The Fertility Gap in Europe: Singularities of the Spanish Case*. Barcelona: Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales n. 36.
- Cebolla Boado, H. y Martínez de Lizarrondo A. (2015): "Las expectativas educativas de la población inmigrante en Navarra. ¿optimismo inmigrante o efectos de escuela?". *Revista Internacional de Sociología*, 73 (1).
- Cebolla Boado, H. y González Ferrer, A. (2013): *Inmigración: ¿integración sin modelo?* http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_150_111428572855830.pdf.
- Cebolla Boado, H. y Garrido Medina L. (2011): "The impact of immigrant concentration in Spanish schools: school, class, and composition effects". *European Sociological Review*, 27 (5), pp. 606-623.

- Cebolla Boado, H., Radl, J. y Salazar, L. (2016): "Preschool Education as the Great Equalizer? A Cross-Country Study into the Sources of Inequality in Reading Competence". *Acta Sociologica*, 60 (1), pp. 41-60. <https://doi.org/10.1177/0001699316654529>.
- s. f.: *Aprendizaje y ciclo vital*. Barcelona: Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales n. 36. http://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios_sociales/vol39_es.pdf.
- Cebolla Boado, H. y Salazar L. (2016): "Differences in Perinatal Health between Immigrant and Native-Origin Children: Evidence from Differentials in Birth Weight in Spain". *Demographic Research*, 35, pp. 167-200. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.7>.
- Cebolla-Boado, H. y Soysal, Y. N. (2017): "Educational optimism in China: migrant selectivity or migration experience?". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 0 (0), pp. 1-20. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1417825>.
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003): *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata
- Chiswick, B. y Miller, P. (2001): "A model of destination-language acquisition: Application to male immigrants in Canada". *Demography*, 38 (3), pp. 391-409.
- De Valk, H. y Milewski, N. (2011): "Family life transitions among children of immigrants: An introduction". *Advances in Life Course Research*, 16 (4), pp. 145-151.
- Dreby, J. (2007): "Children and power in Mexican transnational families". *Journal of Marriage and Family*, 69 (4), pp. 1050-1064.
- Elzo, J., Orizo, F. A., González-Anleo, J., González-Blasco, P., Laespada, M. T. y Salazar, L. (2005): "Características Jóvenes Españoles 1999". *Informe Fundación Santa María, 1999*.
- Elzo, J., Orizo, F. A., González-Anleo, J., Blasco, P., Laespada, M. T. y Salazar, L. (1999): *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- Fekjaer, N. S. y Birkelund, G. E. (2007): "Does the ethnic composition of upper secondary schools influence educational achievement and attainment? A multilevel analysis of the Norwegian case". *European Sociological Review*, 23 (3), pp. 309-323.
- Fernández-Reino, M. (2016): "Immigrant optimism or anticipated discrimination? Explaining the first educational transition of ethnic minorities in England". *Research in Social Stratification and Mobility*, 46, pp. 141-156.
- Foner, N. y Dreby, J. (2011): "Relations Between the Generations in Immigrant Families". *Annual Review of Sociology*, 37 (1), pp. 545-64. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150030>.
- Fuligni, A. J. (1998): "Authority, autonomy, and parent-adolescent conflict and cohesion: A study of adolescents from Mexican, Chinese, Filipino, and European backgrounds". *Developmental Psychology*, 34 (4), pp. 782-92. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.34.4.782>.
- Garssen, J. y Nicolaas, H. (2008): "Fertility of Turkish and Moroccan women in the Netherlands: Adjustment to native level within one generation". *Demographic Research*, 19 (33), pp. 1.249-1.280.

- Gerhards, J. y Silke, H. (2009): "From Hasan to Herbert: Name Giving Patterns of Immigrant Parents between Acculturation and Ethnic Maintenance". *American Journal of Sociology*, 114 (4), pp. 1102-28. <https://doi.org/10.1086/595944>.
- Geven, S., Matthijs, K. y van Tubergen, F. (2016): "The ethnic composition of schools and students' problem behaviour in four European countries: the role of friends". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 42 (9), pp. 1.473-1.495. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1121806>.
- Gieling, M., Vollebergh, W. y van Dorsselaer, S. (2010): "Ethnic density in school classes and adolescent mental health". *Social psychiatry and psychiatric epidemiology*, 45 (6), pp. 639-646.
- Gil-Hernández, C. J. y Gracia, P. (2018): "Adolescents' educational aspirations and ethnic background: The case of students of African and Latin American migrant origins in Spain". *Demographic research*, 38, pp. 577-618.
- Glick, J. E. (2010): "Connecting complex processes: A decade of research on immigrant families". *Journal of Marriage and Family*, 72 (3), pp. 498-515. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2010.00715.x>.
- González Ferrer, A. (2011): "Explaining the labour performance of immigrant women in Spain: the interplay between family, migration and legal trajectories". *International Journal of Comparative Sociology*, 52 (1-2), pp. 63-78.
- González Ferrer, A., Hannemann, T. y Castro-Martín, T. (2016): "Partnership formation and dissolution among immigrants in the Spanish context". *Demographic Research*, 35-1, pp. 1-30. doi: 10.4054/DemRes.2016.35.1
- González Ferrer, A., Castro-Martín, T., Kraus, E. K. y Eremenko, T. (2017): "Childbearing patterns among immigrant women and their daughters in Spain: Over-adaptation or structural constraints?". *Demographic Research*, 37 (19), pp. 599-634. <https://goo.gl/rE3XUt>
- Hardway, Ch., y Fuligni, A. J. (2006): "Dimensions of family connectedness among adolescents with Mexican, Chinese, and European backgrounds". *Developmental Psychology*, 42 (6), pp. 1.246-1.258. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.6.1246>.
- Holland, J. A., y de Valk, H. A. G. (2013): "Ideal ages for family formation among immigrants in Europe". *Advances in Life Course Research*, 18, pp. 257-269.
- Ichou, M. (2014): "Who They Were There: Immigrants' Educational Selectivity and Their Children's Educational Attainment". *European Sociological Review*, 30 (6), pp. 750-765. <https://doi.org/10.1093/esr/jcu071>.
- Jing, Z. y Goodson, P. (2011): "Acculturation and psychosocial adjustment of Chinese international students: Examining mediation and moderation effects". *International Journal of Intercultural Relations*, 35 (5), pp. 614-627. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2010.11.004>.
- Jonsson, J. O. y Rudolph F. (2011): "Weak performance-strong determination: school achievement and educational choice among children of immigrants in Sweden". *European Sociological Review*, 27 (4), pp. 487-508.
- Kandel, W. y Kao, G. (2001): "The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Children's Educational Aspirations and Performance¹". *International Migration Review*, 35 (4), pp. 1.205-1.231.

- Kao, G. y Tienda, M. (1995): "Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth". *Social Science Quarterly*, 76 (1), pp. 1-19.
- (1998): "Educational aspirations of minority youth". *American journal of education*, pp. 349-384.
- Kimmel, D. y Weiner, I. (1998): *La adolescencia: una transición al desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Kraus, E. K. y Castro-Martín, T. (2017): "Does Migrant Background Matter for Adolescents' Fertility Preferences? The Latin American 1.5 Generation in Spain". *European Journal of Population* (en prensa).
- Kwak, K. (2003): "Adolescents and their parents: A review of intergenerational family relations for immigrant and non-immigrant families". *Human Development*, 46 (2-3), pp. 115-36. <https://doi.org/10.1159/000068581>.
- López López, M. T., Sánchez Fuentes, M. J. y González Hincapié, V. (2018): *Análisis de la situación de las familias en la Comunidad de Madrid 2017*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Mazzucato, V., Cebotari, V., Veale, A., White, A., Grassi, M. y Vivet, J. (2015): "International parental migration and the psychological well-being of children in Ghana, Nigeria, and Angola". *Social Science & Medicine*, 132, pp. 215-224.
- Milewski, N. (2007): "First child of immigrant workers and their descendants in West Germany: interrelation of events, disruption, or adaptation?". *Demographic Research*, 17(29), pp. 859-896.
- Milewski, N. (2010): "Immigrant fertility in West Germany: Is there a socialization effect in transitions to second and third births?". *European Journal of Population*, 26 (1), pp. 297-323.
- Milewski, N. (2011): "Transition to a first birth among Turkish second-generation migrants in Western Europe". *Advances in Life Course Research*, 16 (4), pp. 178-189. doi:10.1016/j.alcr.2011.09.002.
- Min, Z. (1997): "Growing Up American: The Challenge Confronting Immigrant Children and Children of Immigrants". *Annual Review of Sociology*, 23 (1), pp. 63-95. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.23.1.63>.
- Minello, A. y Barban, N. (2012): "The educational expectations of children of immigrants in Italy". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 643 (1), pp. 78-103.
- Perreira, K. M., Chapman, M. V. y Stein G. L. (2006): "Becoming an American Parent". *Journal of Family Issues*, 27 (10), pp. 1383-1414. <https://doi.org/10.1177/0192513X06290041>.
- Pribilsky, J. (2001): "Nervios and 'Modern Childhood' Migration and Shifting Contexts of Child Life in the Ecuadorian Andes". *Childhood*, 8 (2), pp. 251-273.
- Radl, J., Salazar, L. y Cebolla Boado, H. (2017): "Does Living in a Fatherless Household Compromise Educational Success? A Comparative Study of Cognitive and Non-Cognitive Skills". *European Journal of Population*, 33 (2), pp. 217-242. <https://doi.org/10.1007/s10680-017-9414-8>.

- Rodrigo, J. M., Maiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. C. (2004): "Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia". *Psicothema*, 16 (2), pp. 203-210.
- Rogers-Sirin, L., Ryce, P. y Selcuk, R. S. (2014): "Acculturation, Acculturative Stress, and Cultural Mismatch and Their Influences on Immigrant Children and Adolescents' Well-Being", en Dimitrova, R., Bender, M. y van de Vijyer, F. (ed): *Global Perspectives on Well-Being in Immigrant Families, Advances in Immigrant Family Research 1*. Nueva York: Springer, pp. 11-30. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-9129-3_2.
- Salikutluk, Z. (2016): "Why Do Immigrant Students Aim High? Explaining the Aspiration–Achievement Paradox of Immigrants in Germany". *European Sociological Review*, jcw004.
- Schwartz, S. J., Unger, J. B., Zamboanga, B. L. y Szapocznik, J. (2010): "Rethinking the Concept of Acculturation". *The American psychologist*, 65, pp. 237-51. <https://doi.org/10.1037/a0019330>.
- Scott, K. y Stanfors, M. (2011): "The transition to parenthood among the second generation: Evidence from Sweden, 1990–2005". *Advances in Life Course Research*, 16 (4), pp. 190-204.
- Steinberg, L. (2001): "We Know Some Things: Parent – Adolescent Relationships in Retrospect and Prospect". *Journal of Research on Adolescence*, 11 (1), pp. 1-19. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.00001>.
- Steinberg, L. y Silk, J. S. (2002): "Parenting adolescents", en Bornstein, M. H. (ed): *Handbook of parenting. Volume I: Children and parenting*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 103-133.
- Suárez-Orozco, C., Bang, H. J. y Kim, H. Y. (2010): "I felt like my heart was staying behind: Psychological implications of family separations & reunifications for immigrant youth". *Journal of Adolescent Research*. <http://jar.sagepub.com/content/early/2010/07/26/0743558410376830.abstract>.
- Szulkin, R. y Jonsson, J. O. (2007): *Ethnic segregation and educational outcomes in Swedish comprehensive schools*. Estocolmo: University Linnaeus Center. <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:176854>.
- Teney, C., Devleeshouwer, P. y Hanquinet, L. (2013): "Educational aspirations among ethnic minority youth in Brussels: Does the perception of ethnic discrimination in the labour market matter? A mixed-method approach". *Ethnicities*, 1468796812472009.
- UNICEF (2007): "The impact of international migration: Children left behind in selected countries of Latin America and the Caribbean. Division of Policy and Planning". *Working Papers Series*. <http://www.globalmigrationgroup.org>.

Anexo I. Encuesta Chances 2011

La muestra de centros educativos en los que se realizó la Encuesta Chances 2011 fue realizada en dos etapas:

A. En la primera etapa, el número total de barrios del municipio fueron clasificados en cuatro estratos que resultaron de la combinación de dos indicadores diferentes:

1. Primero, el porcentaje de niños nacidos en el extranjero de 10 a 16 años de los mayores grupos de origen no-EU15 que vivían en Madrid en 2009 (el último año con datos¹²). Se identificaron 4 grupos de barrios: Tipo 1, de 4% a 9% de población nacida fuera de España y no-UE15 y edades entre los 10 y 16 años; Tipo 2, de 9,1% a 17,4%; Tipo 3, de 18% a 24,2%; y Tipo 4, de 25% a 42%¹³.

2. Segundo, el perfil socioeconómico de los barrios de acuerdo a las categorías establecidas por la Oficina Estadística del Ayuntamiento: élite, alto, medio-alto, medio-bajo, bajo, desfavorecido 1 y desfavorecido 2.

Un total de 24 barrios fueron aleatoriamente seleccionados de los 4 *clusters* que resultaron de combinar los dos indicadores descritos más arriba. Es importante señalar que los barrios más ricos del municipio no se consideraron para el diseño muestral (12 de 133), pues el porcentaje de población inmigrante en ellos era demasiado bajo.

B. En una segunda etapa, seleccionamos aleatoriamente 30 centros (15 públicos y 15 privados) de un total de 120 centros de Secundaria en los 24 barrios seleccionados en la Etapa 1. Todos los estudiantes tanto de origen autóctono como inmigrante matriculados en los últimos dos cursos de la ESO de dichos centros fueron entrevistados, lo que resultó en una muestra de 2.712 adolescentes. El porcentaje de la población nacida fuera de España en estos 30 colegios oscilaba entre el 4% y el 80% del total del cuerpo estudiantil, con una media del 35% (este porcentaje se refiere al total de los centros y no de las clases de 3º y 4º, en las que se hizo la encuesta). Por tanto, en términos de concentración inmigrante, la muestra final refleja la composición inmigrante del municipio y sus centros educativos.

¹² Los diez grupos de mayor tamaño de origen extranjero viviendo en Madrid en aquel momento eran ecuatorianos (13.447), colombianos (3.620), rumanos (2.844), bolivianos (2.431), peruanos (2.885), chinos (1.778), dominicanos (2.562), marroquíes (1.170), argentinos (785) y otros (8.297).

¹³ Este indicador garantizaba que nuestra muestra contendría un número suficiente de migrantes no-EU15 que permitiría análisis separados por origen.

Anexo II. Encuestas de Evaluación Educativa

Las pruebas de evaluación del sistema educativo se realizaron en 2009 y 2010 para Primaria y Secundaria respectivamente. El objetivo de las mismas fue la evaluación del sistema educativo no universitario a través de las competencias clave y básicas de los alumnos. La motivación de estas evaluaciones se encuentra en Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE), que habla de la necesidad de cohesión social, el aprendizaje permanente a lo largo de la vida y la sociedad del conocimiento, e introduce el término competencias básicas en la normativa educativa. Las pruebas se aplicaron en los centros educativos que imparten Educación Primaria y Secundaria, considerándose la población constituida por el alumnado que se encuentra matriculado en sexto curso de Educación Primaria y cuarto curso de la ESO.